

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

✓ DIVISIÓN: C.S.H.

✓ CARRERA: CIENCIA POLÍTICA

MATERIA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

✓ TÍTULO: "EL DETERIORO DEL PRI"

✓ BARRAGÁN PEÑA MARTÍN ANTONIO

MATRICULA: 91234434

ASESOR: PABLO JAVIER BECERRA CHÁVEZ

I7 de noviembre de 1998

BARRAGÁN PEÑA MARTÍN ANTONIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PROFR: PABLO JAVIER BECERRA CHÁVEZ

México, D.F. a 16 de octubre de 1998.

LE DEFERREURS DEL
PRI

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
I. MARCO TEÓRICO	4
I.1. Partido hegemónico pragmático.....	4
I.2. Clientelismo.....	7
I.3. El partido hegemónico pragmático en México.....	9
2. EL DESEMPEÑO DEL PRI DURANTE EL GOBIERNO DE SALINAS:	20
2.1. El PRI y sus transformaciones.....	20
2.2. Las victorias electorales del PRI.....	27
2.3. La fuerza presidencial golpea a las institucio- nes priístas.....	29
3. EL DESEMPEÑO DEL PRI DURANTE EL GOBIERNO DE ZEDILLO.	39
3.1. La eficacia del PRI con que ha abordado los problemas sociales.....	40
3.1.1. Recursos disponibles.....	40
3.1.2. Experiencia política.....	41
3.2. Los errores del PRI que lo han llevado a la situación actual.....	44
3.2.1. Crecimiento de la sociedad.....	45
3.2.2. Resistencia al abandono de prácticas clientelares.....	51
3.3. Los objetivos que persigue el PRI.....	58
3.3.1. El proyecto neoliberal.....	58
3.4. Las divergencias existentes al interior del partido.....	62
3.4.1. Liberales.....	62

3.4.2. Conservadores.....	67
CONCLUSIÓN	74
BIBLIOGRAFÍA.....	78

INTRODUCCIÓN

Uno de los motivos por lo que elegí el tema, referido al Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue el interés por ver las causas que hacen que este partido, anterior partido hegemónico, esté perdiendo espacios de poder, que de seguir así corre el riesgo de desaparecer del escenario político por su negativa a abandonar sus prácticas tradicionales.

Para abordar el tema la exposición fue dividida en tres capítulos. En el primer capítulo se discute la definición de partido hegemónico. Posteriormente pasamos a tratar el partido hegemónico pragmático, caracterización que podía aplicarse al Partido Revolucionario Institucional hasta hace poco. Después pasamos a mencionar algunas de sus características, entre ellas el clientelismo, instrumento eficaz para el funcionamiento del partido hegemónico.

También hacemos mención de aquellos factores que amenazan la vigencia del clientelismo, como la crisis económica, la competencia electoral, las divisiones al interior del partido, etc. Así también hacemos mención de aquellos factores que ayudan al reforzamiento del clientelismo, como el aislamiento y la desorganización en que aún vive una parte de la población mexicana.

Finalmente, en este capítulo, mostramos los métodos iniciales a que ha recurrido el PRI para mantenerse en el poder ante el fortalecimiento de los grupos sociales, lo que le ha valido seguir en el poder durante mucho tiempo más de lo que se imaginaba.

En el segundo capítulo trataremos el desempeño del PRI durante el periodo 1988-1994.

Particularmente nos dedicaremos a señalar ciertos hechos que ocurrieron en ese periodo. Uno de ellos fue el bajo nivel de votos que alcanzó el candidato presidencial, que lo llevó a buscar el apoyo de uno de los partidos principales de oposición, específicamente del PAN, cuya base de negociación fue reconocerle triunfos electorales a nivel estatal, para concretar su proyecto político, lo que acarrió consecuencias que perjudicaron significativamente al PRI.

Se mencionan también algunas medidas a las que se recurrió con el objetivo de que el PRI recuperara su nivel de votación tradicional.

Otro punto a mencionar es el saldo de la política salinista cuyo balance resultó perjudicial para el PRI y para gran parte de los mexicanos.

En el tercer capítulo hacemos mención de hechos que han intensificado la deserción de militantes priístas y en consecuencia el agudo deterioro del PRI; exponemos los efectos del neoliberalismo, principal factor de la mayoría de los agravios del sistema político.

En el caso del Distrito Federal el descontento se ha mostrado en las urnas, tocándole al PRI votos en cantidades considerablemente disminuidas, lo que le ha significado pérdidas reales de poder.

La inconformidad con respecto a la política neoliberal se ha expresado en diferentes formas: desde la salida pacífica hasta el asesinato de militantes priístas.

I. MARCO TEÓRICO

I.I. Partido Hegemónico pragmático

Empecemos por mostrar la utilidad que representa un mercado de partidos para un partido hegemónico. Pero antes de continuar definamos, con las palabras de Giovanni Sartori, qué se entiende por partido hegemónico:

"el partido hegemónico no permite una competencia oficial por el poder, ni una competencia de facto. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad. No sólo no se produce de hecho la alternación; no puede ocurrir, dado que ni siquiera se contempla la posibilidad de una rotación en el poder. Esto implica que el partido hegemónico seguirá en el poder tanto si gusta como si no. (...), no existe ninguna auténtica sanción que comprometa al partido hegemónico a actuar con responsabilidad. Cualquiera que sea su política, no se puede poner en tela de juicio su dominación" ^I

Una vez expuesta la definición del partido hegemónico veámos la utilidad del mercado de partidos para el par-

^I Giovanni Sartori, Partidos y sistemas de partidos, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 278, 279.

tido hegemónico. En primer lugar funciona como salida psicológica y como un mecanismo de escape para tranquilizar a la oposición; tiene otra función: acopiar información, aquella que no pudo reunir el partido hegemónico. El acopio de información que realiza el mercado de partidos es proporcionado a la élite.

Así como necesita el partido hegemónico un "mercado de partidos", necesita de una oposición bien diferenciada y más o menos autónoma. Puede darse la existencia de la oposición con las características mencionadas, pero para desgracia del partido hegemónico dicha oposición tiende a desarrollarse, lo que significa su decadencia. Este fue el caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano que trataremos más adelante.

Dentro de la clasificación del partido hegemónico se encuentra el partido hegemónico pragmático, definido así por Giovanni Sartori, quien lo trata exclusivamente, por lo que generalmente nos apoyaremos en sus observaciones.

Sartori nos dice que un partido hegemónico entra en el concepto pragmático cuando no está orientado hacia una meta y su objetivo no sea "un nuevo estado para la humanidad". Si un partido tiene estas características, ese partido tiene una evolución natural. Es decir, no pugna por un desarrollo impuesto, dictada por la "llamada del futuro". Tales conceptos pertenecen al de un partido muy ideológico. El partido alemán con Hitler, por ejemplo.

Siguiendo con Sartori, en el caso del unipartidismo pragmático, al contrario de los partidos únicos, para surgir y sobrevivir no necesita de una legitimación ideológica que lo respalde; necesita, simplemente de las condicio-

nes necesarias para que surja.

Tanto en las comunidades políticas autoritarias como en las totalitarias, la mentalidad ideológica va a estar presente, lo que va a variar es la intensidad con la que cada comunidad la lleve a la práctica. Esta mentalidad ideológica, en las comunidades políticas pragmáticas, va a desaparecer para dar lugar a una mentalidad pragmática.

"las comunidades políticas unipartidistas pragmáticas (...) la mentalidad ideológica cede el paso a una mentalidad pragmática" ²

Con la ausencia de la legitimación ideológica, el partido único pragmático no va a estar en la posibilidad de realizar políticas de exclusión, debido a su inadaptabilidad, por lo que, sin otra opción, se ve impulsado a intentar políticas de inclusión. La relación que va a predominar con los otros partidos va a ser más agregadora que destructora.

En base a lo anterior, la característica con mayor peso, para definir a un partido como hegemónico pragmático, es la ausencia de una legitimación ideológica que llevará al unipartidismo pragmático a intentar absorber a los partidos existentes o grupos disidentes. Una de las políticas que va a ser común en los sistemas no competitivos, entre ellos el partido hegemónico pragmático, es el clientelismo, que a continuación trataremos.

²Sarteri, op. cit., p. 268.

I.2. Clientelismo

Con la intención de mantener el statu quo, por medio de unas elecciones competitivas, se realiza un cambio político. Existen elementos dispersos que traspasan los "clivajes verticales" que amenazan el statu quo, para protegerlo, las elecciones se convierten en competitivas. Sin embargo, ocurrido este cambio político, los dirigentes no van a confiar en los azares de las urnas ni en su capacidad de influencia, por lo que se ven impulsados a recurrir a la violencia institucional.

Aparte de unas elecciones competitivas que hacen peligrar a una estructura clientelar, existen otros factores entre los que se encuentran: las rivalidades, las divisiones internas de los partidos o una contraélite que asigne recursos para la formación de una nueva red de patronazgo. Cualquiera de estos factores que ocurra en una estructura clientelar, se abren las vías para la refutación de la fórmula de dominación. En otras palabras, quedan libres los caminos para impugnar las razones de dominación. En este mismo sentido, están los factores externos que también pueden iniciar el derrumbamiento de la estructura clientelar. Sucede cuando no existen los recursos que posibilite la adquisición de medios, cuando ocurre un cambio económico o se da un desarrollo sociocultural que desencadenaría una crisis que el régimen clientelar, por mucho tiempo, no podría sostener.

Veamos ahora qué factores facilitan su surgimiento. Entre estos están: a) el problema de la subsistencia, común en los sectores rurales, que se presenta cotidianamente, lo que le permite a la estructura clientelar desarrollarse; b)

la desorganización en el medio urbano. Aquí se hace presente debido a la desorganización, el alto nivel de desempleo, la inmigración y el éxodo.

Se puede distinguir un clientelismo de Estado, principal medio de acción, cuando el partido dominante forma un todo con el régimen. En otras palabras, tanto el régimen como el partido se necesita mutuamente. El partido hegemónico no podría sobrevivir sin el otro, el régimen; la competencia en todas sus formas (política y legal) se desplaza hacia la periferia de la vida política, porque hay que recordar un hecho: en las estructuras clientelistas no es permitida la competencia tanto en lo legal como en lo formal. Las reglas de la competencia las hace suyas el partido dominante.

La estructura clientelar funciona de la siguiente manera: otorga intercambio de servicios a cambio de apoyo político; los dirigentes, por su parte, se esmeran porque el régimen adquiriera la forma de un Estado benefactor.

Un momento determinante para la estructura clientelar, es el intercambio electoral. Es cuando se fortalece las lealtades, se puede medir la exacta medida del sistema e incluso reconocer sus limitaciones. Con respecto al poder, funciona como un medidor político ya que le proporciona a los gobernantes las indicaciones exactas sobre la cantidad de coerción que se necesita aplicar, por lo tanto, el intercambio electoral es un momento de prueba para el sistema y de gran utilidad para los dirigentes.

El aislamiento es otro factor imprescindible para que se desarrolle la estructura clientelar. En las regiones en donde predomina el aislamiento, en los sectores rurales, el medio que se utiliza para lograr que los habitantes sometán

su voluntad a los deseos, que por lo general se da, de una persona que posee los medios económicos, lo que le permite ser el único intermediario de la producción de los productores campesinos. En fin, a lo que me refiero es que se utiliza a la producción como medio de manipulación. El cacique, que generalmente así se le llaman a estos intermediarios en las regiones rurales, son los únicos que tienen los medios que acerca a la ciudad con el sector rural. Como es el único intermediario, él pone el precio de la producción, a niveles muy bajos de su precio real, sin embargo el campesino, debido a las condiciones, se ve obligado a aceptarlo. De esta manera cuando el cacique decide por quien se debe votar, simplemente amenaza a los campesinos con bajar el precio de la producción o no comprarlo, si no votan por el candidato elegido.

I.3. El partido hegemónico pragmático en México

El partido que por mucho tiempo ha estado en el sistema mexicano, antes de que tuviera sus actuales siglas, fue antecedido por el Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en 1929; después por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), creado en 1938; en 1946 nuevamente vuelve a cambiar como Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido famoso por su larga presencia en el sistema mexicano. Este partido no tiene nada de revolucionario. Es tan incluyente como agregador. Se parece más a un partido de amalgama, en donde las decisiones centradas ocurren en torno al partido hegemónico; en su periferia están los partidos secundarios.

La actuación del Partido Revolucionario Institucional en el sistema mexicano ha sido relevante, ya que desde su

fundación (1929) hasta 1965 no había perdido unas elecciones presidenciales, de gobernadores y senadores. Durante ese periodo logró llevar al poder a seis presidentes, a 200 gobernadores y a 280 senadores.³ La oposición, por su parte, hasta ese momento, no había tenido una fuerza real e institucional que lo llevara a ocupar uno de esos puestos, amén de que tampoco era capaz de lograr que se reconociera uno de sus triunfos tanto en el ámbito pacífico como institucional. Como la competencia no cabía, decidieron participar en el juego electoral de otra forma: dejarse financiar por el gobierno a cambio de construir una falsa competencia, la cual consistía en luchar con el gobierno, pero pasajeramente; aceptar los candidatos del mismo a cambio de concesiones para sus dirigentes. Esta fue la forma en que se daba la "lucha política" hasta hace poco.

Cuando el Partido Revolucionario Institucional era mayoría en la Cámara de Diputados y la oposición tenía el 25% en la Cámara Baja, mismos que utilizaba para solicitar una investigación. Lo que hacía el PRI, ante esta situación, era llevar a votación la propuesta, lo que significaba que iban en contra de los preceptos constitucionales, porque la Constitución establece que una vez reunidas las firmas establecidas, la investigación procede.

"en abril de 1991 los diputados de oposición en el Congreso exigieron una auditoría a la Comisión Federal de Electricidad (...). La diputación priísta, que controlaba 52% de los curules, simplemente rechazó la exigencia opo-

³Vease Pablo González Casanova, La democracia en México, México, ERA, 1965, p. 24.

ra pasando por alto el mandato constitucional, sin que ello le haya generado algún tipo de costo político o legal a esos diputados" ⁴

Los factores que le han dado al PRI su longeva hegemonía son: la movilidad, flexibilidad y la adaptabilidad. Se les dio un uso mucho mayor que el régimen porfirista. Otro de los factores que contribuyó en su larga hegemonía fue la norma de no reelección. Pero a diferencia de otros regímenes se daba la circulación del poder dentro de la élite.

Al PRI, en los procesos electorales, siempre le ha gustado ganar las elecciones con un gran margen de victoria, y si alguien no estaba de acuerdo, recurría al fraude electoral o rompía las urnas. En el caso de los grupos disidentes y en los partidos de izquierda, en ambos casos, utilizaba la represión. En el primero, debido a que no se dejaban cooptar; en el segundo, porque se convirtieron en una amenaza. El otro recurso que utilizaba con respecto a los grupos de izquierda, era el de asegurarse de que tuvieran los resultados electorales más bajos posibles.

En el caso del Partido Acción Nacional (PAN), siempre trató de que el PRI tuviera esa imagen revolucionaria, es decir, no representaba una amenaza para el partido hegemónico, al contrario: ayudaba para que el PRI tuviera esa tendencia izquierdista.

El PAN es un partido que, en cuestión de longevidad, tiene semejanza con el PRI, ya que viene existiendo desde 1938 y su sitio ha sido a la derecha del PRI; quien ocupaba el sitio izquierdo era el Partido Popular Socialista (PPS) y

⁴ José Antonio Crespo, Jaque al Rey (México, Joaquín Mortiz, 1996), p. 67.

el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

Estos dos últimos partidos (PPS y PARM) fueron aliados de gran utilidad para el Partido Revolucionario Institucional. En 1963 y 1970 no lograron reunir la votación mínima (2.5%) que les daba derecho a tener diputados de partido, sin embargo a pesar de la falta de este mínimo de votos, tendrían diputados de partido. Esta decisión provino del PRI, lo que llevó al Colegio Electoral a violar la letra de la Constitución.

Así como estos partidos resultaban favorecidos por el sistema, había otros que eran destruidos. Entre estos se encontraba el Frente Electoral del Pueblo (FEP), una organización amplia que quiso agregarse a los partidos con registro existentes, sin embargo la Secretaría de Gobernación le niega el registro, debido a los resultados de una investigación, ordenada por la misma institución y disponiendo de todos los investigadores, en donde se demostraba que los datos proporcionados por la mayoría de los dirigentes eran falsos, así como las huellas y firmas.

Aún sin registro, la FEP decide postular como candidato a la presidencia a Ramón Danzos Palomino, pero fue inútil el esfuerzo. Tanto su campaña presidencial como su final mismo fueron desastrosas. En 1965 la policía allana las oficinas, llegando así el final del partido.

No conforme la Secretaría de Gobernación de no permitir el acceso a nuevos interlocutores, reducía los preexistentes. El PNM que venía muriendo años atrás se ve con la imposibilidad de disfrutar el nuevo orden constitucional, pues la Secretaría de Gobernación le cancela su registro, argumentando que en el partido reinaba la desorganización. No era del todo falso, pues se encontraba dividido: tres grupos se

ostentaban como dirigentes del partido.

Con el fin de seguir manteniendo su hegemonía, el Partido Revolucionario Institucional decide aplicar reformas a la Constitución. En 1963 el Sistema Electoral Mexicano presentaba problemas de legitimación que afectaba al Jefe del Estado; con la finalidad de resolverlos se introduce una reforma que atacaría los problemas mediante el método de otorgar concesiones con la intención de mantenerse en el poder. Como concesión, le daba a los partidos existentes la apertura de la Cámara de Diputados; como medio de control la política de "numerus clausus" y como pérdida de registro el que los diputados triunfantes en unas elecciones incurrieran con su ausencia en sus obligaciones. De esta manera el partido hegemónico encubría la subrepresentación y, al mismo tiempo, atacaba los métodos antisistema del Partido Acción Nacional y del Partido Popular Socialista.

Como consecuencia de esta reforma, el PRI, a pesar de que ve un aumento electoral opositor, reduce hasta cinco veces la frecuencia de derrotas que le venía ocurriendo. De 1946 a 1961 se disputaron 955 diputaciones en las que el PRI perdió 46 (casi 5%); en el periodo que va de 1963 a 1976, en donde se ve el efecto de la reforma, se disputaron 924 diputaciones en las que el PRI perdió solamente 10 (1%).⁵

Los elementos que utilizó el sistema mexicano, con la finalidad de manipular la evolución del partido hegemónico fueron: la sobrerrepresentación del PRI, la intención de canalizar a los partidos minoritarios y el reto y desprecio de

⁵ Vease Juan Molinar Horcasitas, El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México, México, Cal y Arena, 1991, p. 83.

las fuerzas políticas desorganizadas.

Debemos reconocer que la Ley Federal de Organizaciones Políticas de Procesos Electorales de 1977 fue única. Le permitía el acceso al sistema mexicano a los partidos minoritarios, hasta entonces excluidos, sin embargo la LFOPPE no tocaba los dos principios esenciales que normaban la participación y organización electoral desde 1946. Estos principios eran: la centralización de procesos de organización, la vigilancia de la comisión integrada por los representantes de la Cámara Legislativa y la limitación de los candidatos que no estaban dentro de los partidos con registro.

Como se pone de manifiesto, las medidas ingeniadas por el partido hegemónico siempre estuvieron orientadas para la sobrevivencia del sistema. En efecto, dos medidas producto de la LFOPPE iban destinadas para la oposición. Por un lado se obliga al PAN a no boicotear la representación proporcional y a la circunscripción plurinominal; por otro lado, los partidos pequeños son obligados a concurrir en los distritos uninominales.

"la primera obligaba a todos los partidos a presentar listas regionales de candidatos en las circunscripciones plurinominales so-pena de perder el registro (art. 42; la segunda establecía que para presentar listas de candidatos en circunscripciones era necesario registrar al menos 100 candidatos en distritos plurinominales (art. 166)" ⁶

Un medio de defensa de la oposición fue la moviliza-

⁶Molinar, op. cit., p. 100.

ción de la pluralidad del electorado (22%) en 1973, sin embargo las características antidemocráticas del sistema electoral mexicano impedían que dicha movilización se concretara en altos niveles de cuota para la oposición. Estas características antidemocráticas eran: el escrutinio de mayoría relativa, la mala distritación electoral, la manipulación del voto rural y la estructura legal vigente. El único camino que había para que la oposición lograra su finalidad, era mediante una reforma profunda al sistema electoral mexicano.

Otra característica antidemocrática que identificaba al sistema mexicano eran: la limitación de pluralidad de organizaciones corporativas, la imposición de dificultades a los grupos sociales con el propósito de que éstos no se convirtieran en grupos con representación legítima, a los disidentes les llamaba subversivos y a la libre expresión y flujo de ideologías exóticas eran rechazados sistemáticamente.

En lo referente al intento de realizar política partidaria, era posible hacerlo, siempre y cuando se hiciera con los partidos existentes con registro (PAN, PARM, PPS,); hacerlo fuera de estos partidos, simplemente era imposible. El sistema político estaba hecho; ensancharlo por medio de otros partidos no cabía en la mentalidad de los dirigentes.

Una de las evidencias de la gran hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), era que poseía las dos terceras partes de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores, lo que le daba el derecho de reformar la Constitución a su voluntad; le daba también el privilegio de detener una acusación contra un funcionario que el Presidente deseaba proteger o, por el contrario, iniciar un proceso de culpabilidad contra aquel funcionario que se estaba apartando de

la política del sistema. El PRI anulaba la esencia práctica de la democracia política.

La ventaja del partido hegemónico de poseer las dos terceras partes de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores, era la ausencia de mecanismos eficaces que lo hicieran responsable. De ahí que la distribución de la riqueza no mejorara casi nada después del periodo posrevolucionario.

Un ejemplo de como funciona el PRI en las elecciones es el siguiente: el 20 de noviembre de 1994, hubo elecciones en el estado de Tabasco, en donde el candidato del PRI, Roberto Madrazo, resultó ganador con un gasto de campaña de 237 millones de nuevos pesos; quien evalúa esta cifra es el Partido de la Revolución Democrática (PRD). La cantidad del gasto de campaña fue utilizada para comprar votos y conciencias tanto de campesinos como de poblaciones humildes e incluso de observadores extranjeros con la cantidad de 10 mil nuevos pesos.⁷ También participaron en la venta de sus votos los dirigentes panistas y perredistas; no siendo marginados de este proceso los ministros religiosos. Lo que el PRI aprovecha, en estas cuestiones, es que todo el mundo, si no la mayoría, tiene su precio, más si se trata de una sociedad, en lo que respecta a campesinos y poblaciones humildes, llena de necesidades económicas.

La manera de librarse de las acusaciones de la oposición, fue utilizar la frase atribuida a Don Benito Juárez: "Para el enemigo...la ley". El método estriba en acusar a la oposición, que ha adoptado el papel de acusador, de utilizar las mismas artimañas. El objetivo: que se desvíe la mirada

⁷ Vease Crespo, op. cit., p. 95.

de las faltas del PRI, que casi siempre lo logra porque le resta autoridad moral a sus acusadores.

EL DETERIORO DEL PRE
CAPÍTULO II

EL DESEMPEÑO DEL PRI DURANTE
EL GOBIERNO DE SALINAS

2. EL DESEMPEÑO DEL PRI DURANTE EL GOBIERNO DE SALINAS

2.1. EL PRI y sus transformaciones

El candidato del Partido Revolucionario Institucional, en las elecciones de 1988, obtiene la presidencia con el margen de votos más bajo que candidato alguno había conseguido, lo que significó un parteaguas en la historia reciente del país. El bajo margen de votos fue conseguido aún con la manipulación del gobierno en el proceso en general, lo que llevó a una fuerte crítica por parte de la oposición.

Carlos Salinas de Gortari, debido al escaso margen de votación en las elecciones, no tenía la suficiente legitimidad como Presidente de la República, por lo que debía operar para legitimarse. Necesitaba el apoyo del PAN y/o del PRD; empezó a maniobrar para ganarse el apoyo del PAN, porque al PRD, Salinas lo veía como un peligro para el régimen, para concretar la reforma electoral y constitucional, ya que el PRI tenía una "mayoría apretada": 52% de diputados.^I Con el apoyo del PAN daría lugar a una reforma que le permitiera continuar con el control estatal a través de las elecciones y podría perfeccionar mecanismos en favor del partido oficial en el sentido de sobrerrepresentación.

La verdadera cara de la reforma electoral salinista, vista con la aprobación de la nueva legislación electoral, debía concretarse conservando la capacidad de decisión. Ade-

^I Pablo Javier Becerra Chávez, "La problemática de la representación en el sistema electoral mexicano", Polis 96. Política, marco electoral, pensamiento social y economía, México, UAM-I, Depto de Sociología, 1997. pp. II-39.

más la liberalización, pretensión del gobierno de Salinas, tenía un "carácter selectivo", es decir, amplio para el PAN y estrecho para el PRD.

Cuando Salinas de Gortari reconoce el triunfo panista en Baja California Norte, le mostraba al PAN que el gobierno salinista hablaba en serio cuando le pedía que tuviera una negociación. Ante este hecho los priístas tuvieron que disciplinarse. Muchos pensaron que el gobierno no sería capaz de reconocer tal triunfo, debido a la rebeldía que ello desataría al interior del PRI. Con todo esto, el dolor no fue tan intenso como cuando, en comicios posteriores, se mostraron los límites presidenciales ante la oposición, movilización ciudadana, prensa nacional e internacional, en que Salinas tuvo que retractarse ante decisiones aparentemente ya consumadas, lo que significó para el priísmo nuevas afrentas.

En lo que toca al partido oficial, su reforma debía ser superficial, es decir, la impresión que se debía dar era que cambiaba genuinamente manteniendo su hegemonía y su verticalidad interna.

Por otra parte, el Partido Revolucionario Institucional, reafirma su tradicional subordinación al gobierno. En vez de tomar una mayor iniciativa, reconoce su plegamiento al proyecto económico y político de Salinas.

Además, debido a diversas circunstancias, entre ellas la corrupción social, el PRI sufre por asuntos complicados. Quienes lo desechan en los últimos tiempos del partido oficial, insinúan que no está cumpliendo con su papel al de ser un instrumento al estado. La oposición,

por su parte, no deja de desdeñarle su servilismo y pragmatismo ideológico. Por otra parte, los mismos priístas se encuentran confundidos, debido a la indeterminación de las reglas implícitas del sistema.

Con el fin de darle una nueva dinámica al PRI, le es aclarada su ideología: aquella " que orienta, da origen y sentido a las diversas medidas y decisiones que ha tomado el gobierno".² De hecho es el primer destinatario del mensaje presidencial.

Gracias a la centralidad de liderazgo de Carlos Salinas de Gortari, el régimen es reforzado. Esto tiene que ver con que dicho liderazgo tuvo una relación directa con la recuperación de flexibilidad del sistema y no con las estructuras y procedimientos democráticos, resultando un régimen capaz de competir en un contexto más plural y competitivo. Nuevamente funcionó como en sus mejores años. La opinión pública durante los primeros años de mandato de Salinas se mostraba así:

"Su gestión, (...), ha sido percibido favorablemente por amplios sectores de la población y, sobre todo, ha podido rearticular a su favor los apoyos de los principales actores que dan sustento al ordenamiento institucional,

2

Isabelle Rousseau, Modernidad con pies de barro 1988-1994, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995, p. 70.

tales como empresarios y dirigencia sindical" ³

Con Salinas se le intenta dar al PRI, nuevamente, la función de intermediador, por lo que se le confía la tarea de difundir el mensaje presidencial: precisar los principios y las ideas que los militantes y dirigentes debían seguir, de la misma manera invitar a los grupos y sectores de la sociedad y militantes al debate y a la reflexión, sin embargo, supongo que a los mismos acontecimientos que trae consigo el devenir para plasmarse en el presente, independientemente de la voluntad de los actores, porque, por un lado, vemos la intención del gobierno de darle al PRI nuevamente su funcionalidad, pero por otro lado, estaban los hechos que le afectaban en un grado diferente. Uno de estos hechos era la declaración presidencial. Se declaraba que entre el partido oficial y el gobierno había una estrecha dependencia, sin embargo también se indicaba el avance del proceso de autonomía.

Por otra parte, se favorece la imagen de Salinas. En efecto, los aparatos del Estado que aún controlaba el régimen y los medios masivos de comunicación favorecían la imagen de Salinas por encima de los otros actores de oposición, quienes se concebían también como defensores de la democratización del sistema.

Continuando con el Partido Revolucionario Institucional éste experimenta profundos cambios. Las nuevas realidades traen consigo cambios que exigen un reacomodo de la to-

³ César Cansino, Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en México, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1995, p. 113.

talidad. El PRI, a pesar de estos cambios ha sabido adaptarse a estas nuevas realidades, pero, claro, no sin dificultades. Desde 1989 ha venido experimentando profundos cambios, con la finalidad de su refundación. Uno de estos cambios tiene que ver con la conquista del voto urbano combinado con los métodos de control del voto en las áreas rurales y semirurales. Esta estrategia del voto urbano fue utilizada con éxito en 1991, ya que le permitió recuperar el nivel de votación posterior a 1989.

Otro cambio tiene que ver con la adaptación de sus documentos básicos a las nuevas realidades del país y estrategias gubernamentales. La cuestión es que de 1988 a 1994 la separación entre el "referente político pragmático del priísmo" y la política gubernamental, harto se ha ampliado hasta convertirse en un abismo; quien intenta también esta adaptación a las líneas gubernamentales, fue la XIV Asamblea Nacional del PRI.

La punta de lanza en el proyecto de refundación del PRI, fue la UNE, "Ciudadanos en movimiento". La senadora Silvia Hernández tuvo bajo su dirección, desde 1990, a la UNE, la cual se propuso conservar las viejas estructuras corporativas a través de una difícil combinación de intereses; se abrían espacios para el movimiento gremial, los sindicatos corporativos, los comerciantes, los colegios de profesionistas, resultando así dos espacios de particular importancia: la organización territorial y el movimiento ciudadano.

En el intento de alcanzar su propósito, la UNE seguiría contando con las facilidades que le otorgase el gobierno y las empresas particulares, específicamente de uso de los medios de comunicación.

El partido oficial, como ya se ha mencionado, tuvo en 1988, de toda su historia electoral, el nivel más bajo de votos; le urgía recuperar la votación que tradicionalmente tenía. Con este propósito designa a múltiples promotores del voto por cada calle, para que comprometieran el mayor número de votos de los ciudadanos, ofreciéndoles a cambio servicios sociales por parte del PRI o las tradicionales concesiones materiales, como recursos económicos, etc. También organizó desayunos vecinales el día de los comicios, de convivencia política, para que después se concurriera en grupo, acompañado por el promotor, a emitir su voto, logicamente en favor del PRI. Esta artificiosa técnica, pero muy eficaz, le permitió elevar sustancialmente el voto priísta y, por consiguiente, la concurrencia electoral.

También se ha dicho que en la actualidad son otras las condiciones que existen, de tal manera que quiera o no dicho partido tendrá que abandonar algunas, sino todas sus prácticas tradicionales e ir conforme a las necesidades de realidad. Conforme a lo anterior, la XIV Asamblea del PRI intenta debilitar el componente vertical y corporativo del partido, cambiando su organización interna, ya que tales componentes son muy eficaces, e aquí el problema del PRI, en la repartición de posiciones y control político, pero nefastos en una confrontación con una verdadera competencia electoral. Si el PRI desea sobrevivir en la vida política mexicana, debe dejar de pensar que sigue siendo el único partido importante.

Cuando se celebró la XIV Asamblea del PRI, en septiembre de 1990, resultaron problemas como la democratización del partido, su programa de acción, su perfil estatutario, su de-

claración de principios, productos de un intenso debate entre las distintas fuerzas al interior del partido; pues éstos tuvieron que ser sustituidos por otros problemas no menos importantes como el tipo de reordenamiento que permitiera ajustar los objetivos del PRI a los fundamentos programáticos del proyecto salinista. Por esta razón, el PRI, lejos de salir fortalecido de la asamblea, dejó ver una heterogeneidad y una debilidad crónica que no le permite deshacerse de lastres caciquiles corporativos y cupulares.

En el periodo 1988-1994 en que Cuauhtémoc Cárdenas denunció sistemáticamente que se había cometido fraude electoral en las decenas de elecciones en que el PRD participó; al PRI no le quedaba más que en verdad cometer tales fraudes. El panorama no cambiaba nada si cometía los fraudes electorales. Al contrario salía ganando.

En el mismo periodo, las leyes electorales y aparato priísta conspiraron contra la oposición, pero con diferencia: el PAN era y es organización, mientras el PRD desorganización. El primero, debido al tiempo que ha estado como oposición ya conoce la complejidad de las tareas gubernamentales; ha dejado de ver la alternancia como el paraíso; ha perdido toda concepción romántica de la oposición haciendo gobierno. Mientras el caso del PRD es muy distinto. En primer lugar, por su fundación reciente y debilidad de sus cuadros locales, se ha visto impélido a intentar robarse el aparato priísta o a comenzar prácticamente de la nada, reclutando cuadros y candidatos que carecen de vínculos orgánicos con estructuras partidarias con aceptación social continuidad en el tiempo. Por supuesto que el fraude electoral tuvo que ver con el deterioro del voto del PRD, pero hay que tener pre-

sente que la institucionalidad también cuenta. Las características anteriores nos llevan afirmar que el PAN es una institución, no así el PRD.

"el fraude no puede explicar que una fuerza política colapse sus apoyos como lo hizo el neocárdenismo"⁴

2.2. Las victorias electorales del PRI

Como resultado de las políticas implantadas en lo que iba del periodo, el 18 de agosto de 1991 el PRI tiene asegurada la victoria, estando como presidente del partido Luis Donaldo Colosio Murrieta desde 1988. Aparte de que se daba una prueba del salinismo, significaba también un impulso para arreglar las fuerzas oficiales.

Uno de los aspectos usuales en el periodo de Salinas fue la prevalencia de irregularidades. Estas irregularidades se debió, por una parte, a las acusaciones sin fundamento de Cárdenas, pero hay que tener presente que las irregularidades ha sido característico de la política del PRI. En fin, en 1989 y 1990 el PRI logra su tradicional carro completo, ya que, a excepción de Michoacán donde pierde alcaldías en un grado elevado, en su conjunto logra retener más del 90%⁵ de

⁴Alonso Aguilero, Paternalismo y congreco en el cambio político de México (México, UNAM, 1996), p. 140

⁵José Antonio Crespo, México de Fandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas (México, UNAM, 1995), p. 101.

éstas. Pocos comicios se vieron libres de irregularidades como para cuestionar la exactitud del veredicto oficial.

El gobierno salinista, así como obtiene más del 90% de las alcaldías también obtiene el 61%⁶ de los votos en este mismo año. La oposición ante este resultado trata de impugnarlo, sin embargo no logra el desacuerdo ni la movilización ciudadana, por lo que el gobierno presenta los resultados como un plebiscito favorable a su política. Este caso no se repitió en los estados, en donde los comicios federales coincidieron con los comicios para gobernadores que, al contrario de los federales, las irregularidades sí movilizó a la ciudadanía. Los candidatos priístas que resultaron ganadores, tuvieron que ser removidos por el gobierno y en su lugar se nombraron gobernadores interinos.

A qué se debe que el PRI se haya recuperado magníficamente en casi todos los estados de la República. Quizás el conjunto de variables que puedan explicar este hecho son: las reformas constitucionales por parte del gobierno para mejorar su imagen; la apreciación positiva de la sociedad en las tareas gubernamentales; la selección cuidadosa de candidatos; el enorme gasto a través de Pronasol para aquellas entidades en donde el PRI había perdido márgenes de votación; el descubrimiento de electores potenciales y la utilización de técnicas poco transparentes para acrecentar los votos. La ciudadanía veía así el gobierno de Salinas:

En 1988 (la ciudad de México) lo derrotó (el PRI)
 por una mala gestión, en 1991 lo derrotó por lo

⁶ O'Leary, op. cit., p. 101.

que la ciudadanía consideró que había sido un estupendo desempeño económico y político del gobierno salinista"⁷

En efecto, en los primeros años del periodo aquí tratado la mayor parte de la población veía que la política gubernamental iba por buen camino, por lo tanto, si el PRI se fortaleció de sufragios comprados, no menos cierto fue también del verdadero apoyo de la población, lo que explicaría, en buena parte, el triunfo del PRI en ese tiempo.

2.3. La fuerza presidencial golpea a las instituciones priístas

Creo que la población se sintió muy dolorida cuando descubrió que fue engañada. Todo aquello descrito como bonanza por parte del gobierno de la cual todos los mexicanos participarían resultó ser falso. Los mexicanos, con el gobierno salinista, tampoco tendrían lo que tanto tiempo han estado esperando: un bienestar en general.

Las desgastadas instituciones políticas, las que quedaban, no fueron utilizadas para reorientar el desgaste institucional del régimen hacia uno nuevo y más democrático, sino para contribuir en su ya de por sí deterioro.

Nunca antes, en su historia, el PRI había sufrido el descrédito público al que el presidente Salinas de Gortari lo ha sometido. Sin

tener capacidad de decidir las candidaturas convertidas en derrotas, por la vía de las urnas o del acuerdo con los opositores, ha debido sufrir el escarnio que significan las decisiones en las que aparece como elemento negativo. Por vez primera en la historia contemporánea de México, la fortaleza de la figura presidencial ha debido fincar en la debilidad de su partido"⁸

Durante su gobierno, el de Salinas, los arreglos pos-electorales que se practicaron se llevaron a cabo por propia cuenta del presidente. Es decir, no consultó a su partido, implicando así un golpe al partido.

Dentro del propio partido oficial la rebelión se fue dando poco a poco, ya que Salinas conocía de manera errática e ilegal los beneficios monopólicos del PRI a nivel de comicios para gobernador. No obstante, Salinas pudo todavía controlar el movimiento aunque ello significó esfuerzos y costos. La rebelión priísta de menor intensidad se dio en Baja California y Chihuahua; la de mayor intensidad en Guanajuato, Michoacán y San Luis Potosí. Todavía en 1993 el PRI de Yucatán trató de desconocer la decisión del "centro" de entregar Meridá al PAN, sin embargo Salinas aún pudo imponer su voluntad en esa región.

Debido al descontento por la política de Salinas, los priístas se adherieron al PAN en Baja California Sur, conti-

⁸ Jorge Alcocer V., El tercer refundación del PRI, Revista Mexicana de Sociología, abril-junio 1993, n. 123.

guiendo la mayoría del Congreso local por lo que estuvieron muy cerca de conseguir la gubernatura del estado.

En diciembre de 1994 estalla la rebelión en Chiapas, hecho que logra afectar a toda la nación, porque deja ver la realidad de las regiones y las etnias del país, lo que le dio fuerza y presencia; cansados de soportar un centralismo que ha venido conduciendo. La conflagración es desarrollada por una de las entidades más pobres y sostenida por la población más marginada. El pacto federal vigente hasta entonces se ve desnuda y queda como letra muerta con esta rebelión que, de no atenderse esta realidad, se presenta como un peligro para el futuro.

Con Salinas de Gortari, ciertas normas políticas fueron pasadas por alto. Más específicamente, Salinas las ignoró. Es cierto, algunas normas tienen más peso que otras, pero en conjunto contribuyeron para que el régimen acelerara su desinstitucionalización.

Otro hecho que azotó sorprendentemente a toda la nación, fue el asesinato del candidato oficial, Luis Donald Colosio Murrieta; particularmente significativo este suceso que afectó a todo el país, desde la frontera sur hasta la frontera norte, porque un atentado de esta naturaleza no se había presentado desde el asesinato de Álvaro Obregón, presidente electo en julio de 1928. Este asesinato refuerza una situación que no es característico de la fuerza institucional porque:

"esta sacudida pone en peligro la estabilidad

del sistema político" ⁹

Otra de las consecuencias producidas durante el mandato de Salinas, aunque tarde o temprano se iba a dar este hecho por diversas causas, sin embargo él las aceleró. Nos referimos a los nombramientos verticales que tradicionalmente producían disciplina y conformidad, ahora producen furor entre aquellos candidatos que no son tomados en cuenta. Un ejemplo lo tenemos en los comicios de Tabasco en 1991, donde los priístas inconformes cambiaron de camiseta con el PRD que se vio fortalecido en algunos municipios. Los conflictos poselectorales surgieron cuando los alcaldes que habían obtenido el triunfo legalmente, fueron removidos y más tarde la caída del gobernador Salvador Neme Castillo.

Continuando con la situación del PRI, las declaraciones del presidente le causan un efecto en su perjuicio. Se declara la independencia del partido oficial en lo económico y político. Con respecto a la independencia económica, a pesar de la inconformidad de las fuentes de financiamiento y de facturas, que los acreedores, como es bien sabido, no faltarán a cobrar, parece seguir adelante; sin embargo en la declaración sobre la independencia política ésta ya no fue tan resistente, pues se trastocó dos cimientos del sistema: el presidencialismo y el centralismo. Hay que agregar que cuando el jefe del Estado hizo estas declaraciones, fue con una actitud totalmente centralista.

Después del colapso la autoridad del PRI quedó su-

⁹ Bourgeois, op. cit., p. 126

mamente débil. Dos factores, entre otros, que contribuyeron al debilitamiento son: las líneas de lealtad, jerarcas tradicionales, fueron rotas; los compromisos cada vez más dañados en el vértice del partido; la élite del partido se ha alejado de la base y de los sectores intermedios. De ahí que se ha comenzado a cuestionar las líneas de autoridad interna.

Salinas, como hemos mencionado, llega a ocupar la presidencia con aquel bajo margen de votos que ningún candidato priísta había obtenido, por lo mismo necesitaba reformar la Constitución para llevar a cabo su proyecto, pero no tenía la mayoría de los escaños que le permitiera reformarla; necesitaba de un aliado para alcanzar las dos terceras partes de la Cámara de Diputados: condición para reformar la Constitución. El hecho es que la reforma que prometió fue más profunda que la de sus predecesores lo que afectó significativamente al PRI. Las elecciones de 1988 que generaron condiciones políticas y la fuerza de la oposición en el Congreso, hizo que el PRI perdiera, por primera vez en su historia, dos terceras partes de la Cámara Baja.

La situación del PRI, antes de que el COFIPE se estableciera (1989-1990) era la siguiente: en conjunción con el gobierno controlaba el 61% en su representación (16 representantes del PRI, dos de la Cámara Legislativa y tres representantes del gobierno. La oposición en su conjunto, sólo contaba con doce. Ahora el COFIPE disponía que el PRI en conjunción con el gobierno representarían el 33% (7 de 21 votos), sin embargo la oposición no podía ejercer su mayoría ya que en conjunto reunían el 38% (8 de 21 votos). ¹⁰ Esta

¹⁰ Crespo, op. cit., p. 94.

situación colocó a los concejeros-magistrados a tener la última palabra. El PRI, para tener el 52% de la votación, solo necesitaba cuatro de los seis de estos concejeros.

En la nueva composición política, la Cámara de Diputados tiene que nombrar a dos representantes: una de mayoría en donde el PRI se la apropia y otra de minoría (diputados en el caso del PAN; senadores en el caso del PRD). Asimismo se establece la nueva composición de los representantes de los partidos políticos que, en cierto momento cuentan con el 10% de los votos a nivel nacional se harán con derecho a un representante; otro diez por ciento significaría un representante más y así sucesivamente.

En 1993 se da la segunda reforma electoral y viene con ella cambios que afectan la estructura completa del PRI. Los cambios son: la eliminación de la autocalificación de la Cámara del Congreso; un Instituto Federal Electoral con plenos poderes para aligerar lo litigioso; la desaparición de la cláusula de gobernabilidad y de la escala móvil de representación; la creación de la Comisión de Vigilancia en donde los partidos políticos estarían representados, conteniendo además de información del padrón electoral gracias a los terminales de computación; las autoridades electorales sufren modificaciones lo que ayuda a su imparcialidad; y, aunque el control estatal continuó, el financiamiento a los partidos políticos sería regulado tanto en las contribuciones como en el gasto de campaña; la regulación de los gastos en las campañas electorales como su relación con los partidos; un proceso electoral más limpio y creíble por la descentralización de algunos poderes electorales; la eliminación de la participación en el padrón electoral por el sistema de identificación por el sistema de identificación automática.

Con la llegada de la tercera reforma electoral, prácticamente el PRI queda en pie de igualdad con los demás partidos de oposición. Con esta reforma los ciudadanos-registrados son sustituidos por consejeros-ciudadanos, quienes ya no tendrán que ser abogados de profesión. Quien realice la elección será la Cámara de Diputados siempre y cuando contare con dos terceras partes; los partidos les quedaba hacer la propuesta. Otro cambio que trajo la tercera reforma fue la disminución de los votos totales, de 91 a once, por la desaparición de los votos de partido. Antes de esta reforma el PRI contaba con cuatro, el PAN con dos y los demás partidos con uno. Con la reforma, los partidos con registro quedaron con un representante cada uno, quien tendría voz pero no voto; el Presidente del Consejo y el secretario de Gobernación seguirían contando con su voto, sin embargo éste ya no sería de "calidad".

Al PRI no le conviene un país democratizado, ya que unas elecciones limpias y transparentes cavarían lentamente su unidad antes de que los mecanismos alcanzaran plena institucionalidad. El temor a los resultados del procedimiento interno, de que ciertas partes lo rechazaran, esto es la democracia, implicaría una división en torno al aparato priísta. Tales consecuencias obligan al PRI abandonar el esfuerzo en nombre de su unidad.

Recordemos nuevamente que el gran mérito del PRI ante las nuevas generaciones y nuevas condiciones políticas que dominan en la América Latina de nuestra milenio de roñan, es su haber tenido una gran capacidad de adaptación. Sin embargo el país debe estar preparado para recibir

un partido que es incapaz de lograr nuevos apoyos. Asimismo, los sectores cada vez más extensos no aciertan ratificar aquellas candidaturas impuestas en las elecciones plebiscitarias.

Hoy del PRI solamente puede hablarse de su proceso de desinstitucionalización, ya que su capacidad de adaptación al ambiente no es la misma; su estructura corporativa, construida hace unas décadas, ya no le permite manipular y controlar el voto; su membresía, notoriamente ha decrecido; existe ambigüedad y confusión en su ideología después de que desplazó a la original, relativo al bienestar social o nacionalismo revolucionario; como bandera adoptó el liberalismo, impuesta por Salinas desde los primeros meses de su mandato, la cual ha sido inviable como teoría y práctica.

En las elecciones presidenciales de 1994, el candidato priísta obtiene el triunfo innegable. En estas elecciones la transparencia no estuvo presente y los comicios no resultaron de limpios, común en la historia de la competencia electoral, sin embargo el nivel que hubiera puesto en duda la decisión de la mayoría de los ciudadanos tampoco estuvo presente. Al final, el candidato priísta, Ernesto Zedillo Ponce de León obtiene el triunfo con diecisiete millones de votos frente a ocho u once millones^{II} de sus seguidores más cercanos. No se podría alegar fraude debido a la enorme diferencia de votos. Esta situación surgió cuando se verificó por lo siguiente: la existencia de un candidato extraño, el reconocimiento de la no decisión de la Cámara Electoral, el castigo de un juez mediante el castigo de Luis Donaldo Colosio durante el proceso de la elección, la falta de transparencia en el proceso de la elección, la falta de

^{II} Fuente: Encuesta de Opinión Pública, 1994.

nsabilidad. Los comicios podrían ser el detonador del estallido social si se llegaba a presentar un nivel de fraude que hiciera caso omiso de la voluntad del pueblo. Un error por parte del gobierno y un conflicto de grandes proporciones habrían envuelto al país.

EL DETRIORO DEL FMI
CAPÍTULO III

EL DESEMPEÑO DEL PRI DURANTE
EL GOBIERNO DE SEDILLO

3.I. LA EFICACIA CON QUE EL PRI HA ABORDADO LOS PROBLEMAS SOCIALES

3.I.I. Recursos disponibles

Tanto los órganos electorales como el Partido Revolucionario Institucional, han sido para el gobierno instrumentos fundamentales en los que ha basado gran parte de su poder corporativo. Así que cuando el Presidente Ernesto Zedillo propone dotar de plena autonomía a los órganos electorales, una clara separación del PRI con respecto al gobierno y el gradualismo que debe marcar el proceso de cambio al interior del partido oficial, plantea puntos fundamentales que incidirán de manera significativa en el sistema político.

Otros acontecimientos ocurridos del 9 al 15 de febrero de 1995 en el sistema político son: en el conflicto chiapaneco, el Ejército expande sus tropas en la zona controlada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); la Procuraduría General de la República (PGR) se lanza a la búsqueda del Subcomandante Marcos; el gobernador Robledo Rincón pide licencia para separarse del cargo; hay un panorama financiero inestable y críticas al interior por la estrategia imperante de mano dura en Chiapas.

Ante las medidas que adopta el gobierno a la solución de los conflictos sociales, surge la interrogativa si tales medidas conducirán a la paz, ya que cuando abre espacios para que se dé el encuentro entre el Subcomandante Marcos y el secretario de Gobernación, la Operación Chiapas estalla

formalmente. También está el hecho de que en esa ocasión los zapatistas declaran una tregua indefinida. Sin embargo, el periódico El Nacional publica un documento realizado en la Secretaría de la Defensa Nacional y firmado por la Secretaría de Gobernación donde se explica la presencia militar en Chiapas. Así, mientras el Ejército utilizaba un lenguaje duro contra los zapatistas, Gobernación distraía con negociaciones.

Mientras el gobierno mexicano continúe con una política excluyente, el sistema político no está en el cauce de la democracia. El 5 de febrero de 1995 el Presidente Zedillo dio dos pasos: responsabiliza al Congreso de la dirección que tome el problema chiapaneco y lanza un ultimátum en contra de los zapatistas, poniendo como parapeto a la institución en una decisión que sólo involucró al Ejecutivo y al Ejército.

También está un discurso político, donde Zedillo anunciaba la reducción del poder presidencial. Sin embargo, al final, maximizó el viejo modelo del presidencialismo autoritario. Con el anuncio del ataque militar que él mismo hizo saber, los mensajes que se desprendían eran: apoyo militar a su gobierno, el ejercicio de la resistencia política para resolver un conflicto de negociación, sólida alianza con el Partido Acción Nacional (PAN), sacrificio del Acuerdo Político Nacional. Asimismo, se convirtió un conflicto estatal en un conflicto nacional, ya que fue involucrado el presidente de la República desde 1994.

3.I.2. Experiencia política

Un diagnóstico de la crisis nacional y general concluyó que Ernesto Zedillo posee estrechos márgenes de maniobra, pero existe otro elemento perturbador: Zedillo carece de iniciativa política y no controla los instrumentos de poder.¹⁹ La política económica la determinaron los inversionistas foráneos, la devaluación y los Estados Unidos. La política social está en manos de Carlos Salinas; el programa de Solidaridad es controlada por el salinista Carlos Rojas; la política es diseñada en función de sucesos conflictivos, la inconformidad de la oposición, el desmoramiento del PRI, y la lucha con Salinas.

También está la incertidumbre en lo que respecta a las decisiones de Zedillo. Para enfrentar la crisis económica, que se manifiesta con la devaluación, abre los espacios para el Acuerdo Político Nacional lo que demostraba ser parte importante para una base sólida de consenso, aliviando así las dudas sobre la economía. Al paso de unos días, la actitud de tolerancia y apertura fue sustituida por los intrincados caminos del autoritarismo político.

Es muy peligroso, sobre todo en la política, cambiar de actitud con respecto a las decisiones ya tomadas, porque se corre el riesgo de perder la fe política de los correligionarios. Algo parecido le está ocurriendo a Zedillo, debido, por una parte, a que no aclara su relación con el partido oficial. En unas ocasiones manifiesta no involucrarse en la vida interna del partido; en otras impone su voluntad de manera errática. Como ejemplo está la decisión de mantener,

¹⁹ Carlos Ramirez, Quando pudimos no quisimos, México, Oceáno, 1995, p. 280.

en sustitución de Ignacio Pichardo Pagaza, quien se sumó al gabinete presidencial en 1995, a María de los Angeles Moreno como presidenta del CEN del PRI, en oposición de muchos priístas. Por el lado de los llamados "dinosaurios" están los que consideran a Moreno una dirigente débil con la huella del salinismo. Por parte de los sectores reformistas del partido están quienes la juzgan como una simple correa de transmisión del salinismo, sin autoridad ni representatividad con los otros grupos internos del partido.

Por otra parte, cuando Zedillo estableció la "sana distancia" respecto al PRI, no impulsó antes los ajustes que garantizarían que el vacío sería llenado por los consejos políticos de todos los grupos representativos y no por cacicazgos sectoriales y regionales. Más tarde retoma el control y empieza a designar al viejo uso candidatos y dirigentes.

La posibilidad de que los conflictos internos sobrepasen al gobierno está latente, por la incapacidad de generar acuerdos que permitan solucionar estados conflictivos como: Chiapas, Oaxaca y Guerrero. La matanza de indígenas por grupos paramilitares evidenció la alternativa del desbordamiento institucional. De igual manera se demostró la falta de voluntad del gobierno para llevar a buen término esta clase de conflictos.

Aunado a lo anterior está lo ocurrido con Serra Puche, demostrando nuevamente los peligros ante la ausencia de la democracia. Zedillo se da cuenta de que las cosas no marcharían de acuerdo a lo planeado a pesar de que Serra era el secretario de Estado con más experiencia en el gabinete zedillista: fue ministro durante seis años, contó con el apoyo de Córdoba Montoya, se perfiló desde el principio como el precandidato a la presidencia para el año 2000. Ante todo

esto fue el que más errores cometió por la estrategia gubernamental, uno de los cuales fue fatal para el país. Cuando se le preguntó sobre el tipo de cambio contestó que no habría devaluación, por lo que quedó como un funcionario mentiroso ya que la devaluación sí estalló. De igual manera no consultó a ningún sector sobre la decisión de mover la banda de flotación. Cuando ello ocurrió el pánico fue imparable. Esta también su actitud con respecto al tipo de cambio, cuya negociación la quiso hacer con una actitud autoritaria y soberbia.

Un hecho es seguro: si el partido oficial no sustituye sus tradicionales prácticas autoritarias, paulatinamente desaparecerá del escenario político. Por lo pronto ha perdido credibilidad debido a los sucesos recientes y la falta de un liderazgo sólido. Con Zedillo se verá si se está acabando con el PRI o si se ha resuelto por su sobrevivencia a expensa de la deformación de sus viejos espacios de poder.

Otro hecho que se une en la debacle del PRI son sus predicciones equivocadas con respecto al crecimiento de la economía. Como consecuencia del nuevo embate de inestabilidad en este sector que vivió el país durante la segunda mitad de octubre de 1995, le valió al PRI nuevas pérdidas electorales en capitales claves del país frente al PAN. En las elecciones locales del 6 de noviembre en Puebla, Sinaloa y Oaxaca para elegir alcaldes y diputados locales, el PAN ganó las tres capitales en disputa, además de Morelia, Michoacán y Tampico, Tamaulipas; el PRD, Ciudad Madero.

3.2. LOS ERRORES DEL PRI QUE LO HAN LLEVADO A LA SITUACIÓN ACTUAL

3.2.I. Crecimiento de la sociedad

El sistema político tradicional debe cambiar de acuerdo a las exigencias de la sociedad, ya que de no ser así corre el riesgo de que ésta lo rebase trayendo consigo inestabilidades de todo tipo. Uno de estos rasgos de cambio de esta sociedad es la presencia de expresiones cada vez más fuerte que pululan en el tejido social. Ciertamente tales expresiones aún carecen del signo de la organización ciudadana, señal de una democracia madura. Sin embargo, se está dando la presencia de movimientos de nuevos grupos y distintas asociaciones con nueva conciencia y nuevo lenguaje.

"ya no pueden contener -ni representar- la nueva vida que pugna e intenta nacer en medio de las penalidades de las antiguas instituciones." ²⁰

Las grietas que amenazan al sistema político, induciéndolo a un cambio integral son: el sistema jurídico incapaz de representar el peso consensual de los mexicanos, la Constitución violada en todas las esferas del sistema político, los hombres del gobierno que no encuentran identificación con la persona que tiene el poder de salvar el Estado de derecho y un gobierno que se ha convertido en un simple baluarte del poder económico.

2-

Francisco Piñón, Presidencialismo. Estructura de poder en crisis, México, Plaza y Valdés, 1995, p. 144.

Dentro del desmoramiento del PRI, podemos considerar también, como consecuencia de una sociedad más compleja, la declaración del IO de mayo de 1994, en que el dirigente de los electricistas, actual dirigente de la CTM, Leonardo Rodríguez Alcaine, calculaba que la Confederación se apropiaría del 25 por ciento de los escaños del Senado y un porcentaje similar de la Cámara de Diputados.²¹ A la postre solamente le correspondió once candidaturas que se aceptaron a cambio de posiciones estratégicas que estuvieron siempre bajo el control del tricolor: Distrito Federal, San Luis Potosí y Jalisco.

Otro hecho, como repetidamente se ha mencionado, es el saldo salinista y que los ciudadanos se están cobrando en las urnas. En febrero de 1995 el candidato priísta a la gubernatura de Jalisco, Eugenio Ruiz Orosco, tiene que aceptar el aplastante triunfo del panista Alberto Cárdenas, quien obtuvo el 57 por ciento de los votos frente al 38 por ciento del tricolor.²²

Continuando con la tendencia a la baja por la que está atravesando el PRI, están las elecciones locales del IO de noviembre de 1996 consideradas como uno de los peores fracasos electorales para el partido oficial. En estas elecciones el PRI perdió buena parte de las principales capitales del país y municipios considerados también de importancia, los cuales pasaron a formar parte de la oposición. Si el PRI se apoderó de la mayoría de los

²¹

Jenaro Villamil, Ruptura en la cúpula, México, Plaza y Valdés, 1995, p. 134.

²²

Villamil, op. cit., p. 146.

municipios en disputa, la oposición en cambio se apropió de las principales: aquellas de importancia económica y política.

Los ciudadanos, en las recientes elecciones del 6 de julio de 1997, votaron a favor de la oposición como una forma de castigo. De ser cierta esta afirmación, considero que el partido oficial, que se encuentra actualmente como un partido entre otros, podría aún ser el representante de algunos grupos sociales. Lo cierto es que en esas elecciones, aún antes de celebrarse, se constató el amplio rechazo al PRI. En la víspera de las elecciones se llevó a cabo una encuesta de opinión que funcionó como regulador, que se confirmó con el resultado electoral, donde Cuahutemoc Cárdenas del PRD arrasó en el D.F. El PAN, por su parte, ganó la gubernatura de Nuevo León y Queretaro. Finalmente el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.

Otros factores que contribuyeron y que contribuyen en la pérdida de hegemonía del PRI, es lo que algunos autores califican como "fatiga corporativa". Me refiero a la muerte de Emilio Azcarraga Milmo y de Don Fidel Sánchez Velázquez. Mientras el primero se distinguió por poner los medios de información en su poder al servicio del partido, el segundo fue pilar de la estructura corporativa. Se suma también la crisis económica que aún no se resuelve, la figura del expresidente Salinas que pende en la inconciencia colectiva como el culpable directo de todos los agravios de la situación actual, la corrupción que se asoma día con día, la violencia nacional y la inseguridad pública.

Por otra parte están los términos que definen la contienda política, los cuales se han alterado. Para muestra

está la falta de cohesión de la clase política producida por el desgarramiento del sistema político. Anteriormente, a diferencia de lo que ocurre actualmente, la contienda se basaba en ideologías bien definidas, en posiciones bien diferenciadas, por lo que era difícil que se diera cualquier tipo de insubordinación. Las reglas estaban bien definidas y asumidas plenamente. Sin embargo, las cosas no permanecen para siempre y tienen que ser sustituidas por otras nuevas. Actualmente en el sistema político conviven conflictivamente aquellas prácticas tradicionales y organizaciones en descomposición con aquellas que están en plena gestación y consolidación.

El gran problema del PRI es que ha dejado de ser el partido hegemónico de antaño, causado entre otros factores por el crecimiento de la sociedad y, en consecuencia, otro tipo de condiciones. Ahora los priístas con méritos y alcances para ser candidatos de su partido, a gobernador estatal o a un puesto legislativo, toman nota de las condiciones del mercado y de que la exigencia y frecuentemente injusta disciplina de partido no es su única opción para desempeñarse como políticos profesionales. Más que nunca el PRI vive esta clase de presión interna.

Lo que sí es seguro es que el viejo sistema tradicional tiene que cambiar. Los factores que así lo determinan son: a) el propio desgaste del PRI que paulatinamente va perdiendo espacios reales de poder, resultando con ello, quizás, su desaparición como actor político; b) un presidencialismo limitado por una sociedad en movimiento; c) la consolidación de la oposición en el escenario político; d) el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; e) el avance del PAN en Jalisco y pro-

bablemente en otras gubernaturas, f) la presión por una agenda democratizadora; g) la inestabilidad política, etc.

De seguir la tendencia electoral a la baja por la que está atravesando el PRI, probablemente no sea mucho el tiempo que le quede para seguir ocupando la primera fuerza política. En las elecciones del 6 de julio de 1997 el partido continuó manteniéndose como principal poder político; sin embargo, esta ventaja es mínima con respecto a los dos principales partidos de oposición (PAN y PRD). Más aún, ha dejado de gobernar prácticamente en la mitad del territorio nacional. Asimismo ha perdido la mayoría en el Congreso Federal, permitiéndole así a la institución ser una instancia de pluralidad democrática.

Esta tendencia, sin embargo, aún es posible revertirla dependiendo de la capacidad de los priístas en adaptar su partido a las nuevas condiciones que exige la nueva sociedad. Empresa nada fácil de conseguir, pero como dice Basave:

"la política, antes que el arte de lo posible,
es la magia de hacer posible lo imposible" ²³

La composición de la LVII Legislatura muestra al PRI controlando 239 escaños; el PRD, 125; el PAN, 121; PT, 8; y PVEM, 7. ²⁴ Estas estadísticas dan a entender, por una par-

²³ Agustín Basave Benitez, "El PRI: Novena muerte o renacimiento", Nexos, julio 1998, p. 81.

²⁴ César Gansino (Coordinador), Después del PRI. Las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México, México, Centro de Estudios de Política Comparada, 1998, p. II6.

te, que la oposición, juntos, forman la mayoría absoluta, otra, que el PRI ha perdido la cualidad de realizar reformas a la Constitución Federal de la manera tradicional. Las posibilidades para ello es que se dé una alianza entre el PRI-PRD o PRI-PAN, o en todo caso una coalición entre las principales fuerzas políticas del país. El punto fundamental es la modificación esencial de los poderes públicos como consecuencia de la pérdida de control de la Cámara de Diputados por parte del PRI.

Como resultado del sexenio salinista (1988-1994) y a lo largo del actual periodo, electoralmente "desde las primeras elecciones locales de 1995 hasta el 6 de julio de 1997", el PAN gobierna 6 estados (Jalisco, Guanajuato, Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Queretaro) y 15 municipios que son capitales de sus estados (Aguascalientes, Cuernavaca, Cuiliacán, Guadalajara, Hermosillo, Monterrey, Michoacán, Mexicali, Merida, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tuxtla Gutierrez, Queretaro y Saltillo); el PRD, dos capitales, Colima y Jalapa y la capital del país. Incluso el PT, un partido pequeño, gobierna la capital de Durango.²⁵

Lo que contribuyó a la crisis del régimen político trayendo consigo el avance en la apertura democrático, fue la redefinición y reorganización de los partidos y del sistema de partido, que de seguirse manteniendo la equidad y transparencia en las elecciones, esta reorganización podría ser aquella que permita pasar de un régimen semicompetitivo a uno plenamente competitivo, característico de los sistemas democráticos.

²⁵ Cansino, op. cit. n. 93.

Respecto a la opinión de la sociedad sobre el desempeño del PRI, ésta se manifestó en una encuesta nacional levantada poco antes de los comicios de 1997. En ella el 59% de los entrevistados mostraba preferencia por la democracia y el rechazo al partido oficial. Nuevamente, después de los comicios, tuvo lugar otra encuesta nacional y aquí el 54% estaba porque perdiera el PRI para que tuviera lugar la democracia.²⁶

Por su parte, los jóvenes de 18 a 29 años, en una encuesta nacional poselectoral, el 27% manifestó simpatía por el revolucionario institucional, frente al 38% de aquellos que tienen 30 o más, quienes también se mostraron en favor del partido. Asimismo, solamente un porcentaje de 36% de los entrevistados declaró que el PRI podría ganar en unas elecciones limpias y competitivas.²⁷

Tengo la impresión de que el PRI fue diseñado para funcionar en una sociedad propiamente desurbanizada. Por lo pronto, conforme la sociedad adquiere formas más diversificadas y complejas, se manifiestan más claramente la incapacidad del partido por sustituir sus mecanismos de funcionamiento interno: corporativo, clientelar y autoritario.

3.2.2. Resistencia al abandono de prácticas clientelares.

Actualmente el sistema político descansa sobre dos

²⁶ José Antonio Crespo, ¿Tiene futuro el PRI?, México, Grijalbo, 1998, p. 70.

²⁷ Crespo, op. cit., p. 76.

pilares: un PRI deteriorado y un presidente que carece de base social. De ahí la urgencia de que se defina el proyecto político del Presidente, el cual necesariamente va a estar relacionado con la reestructuración del viejo sistema político.

Una de las evidencias que nos indican la verdadera intención del Presidente en lo que se refiere a hacer uso de las cualidades del sistema tradicional, lo constituye el Acuerdo Político Nacional, firmado el 17 de enero de 1995, donde se vio la actitud para con la democracia, ya que la firma del acuerdo se realizó en el centro de la estructura piramidal autoritario: Los Pinos, estando como único testigo de honor el presidente de la República.

Resulta también que de las opciones a recurrir para arreglar el desajuste político, herencia del salinismo, Zedillo haya escogido el de Salinas, es decir, crear expectativas, ceder espacios de poder y resguardarse en la presidencia.

Por otra parte, como el Acuerdo Político Nacional era apenas el principio de un acuerdo mayor, en la crisis política de Tabasco, el gobernador Roberto Madrazo se niega a renunciar y moviliza a las fuerzas de choque del priísmo estatal para impedir el cumplimiento del APN, lo que demostró que el principal obstáculo para el establecimiento de la democracia, aún lo constituye un PRI anclado en el pasado y atravesado por una maraña de intereses de grupos políticos aferrados al poder.

Al hablar de una transición a la democracia, particularmente en México, nos estamos refiriendo a un reacomodo completo de los grupos de poder. De tal manera que el APN

no era la puerta de entrada a la democracia. Pensar que una reforma electoral definitiva acabaría con los conflictos poselectorales es un craso error. A lo más que se puede aspirar con tal medida es a disminuir dichos conflictos, ya que en sí misma no constituye una reforma política.

La conducta irresponsable del nuevo grupo dirigente que rompe con los pactos preexistentes, sin sustituirlos por otros nuevos, ha propiciado que los diferentes grupos recientes del capital financiero estén en libertad de acción para reorganizar el país a su conveniencia, subordinar la política a sus intereses y, en consecuencia, la dominación de un clima de inseguridad y violencia.

En este sentido aparecen las prácticas tradicionales, muy usuales y arraigadas entre los priístas, que están resultando difíciles de erradicar. En las elecciones estatales de febrero de 1995 se llevó a cabo una Convención Estatal para fortalecer, por una parte, la presencia del PRI en el estado de Jalisco y, por otra, para evitar que las disyuntivas internas del partido lo condujesen al fracaso en dichas elecciones. No obstante tal medida, las cosas no resultaron como se esperaba, ya que, en primer lugar, algunos de los precandidatos violaron el acuerdo de honor que firmaron, respetando los términos de la convocatoria donde se les prohibía todo tipo de proselitismo; en segundo lugar, la selección de delegados causó enojo entre los militantes del partido oficial, porque no estaban acostumbrados a ese tipo de selección.

Veamos otro ejemplo de cómo el PRI continúa con sus métodos tradicionales causando inconformidad entre algunos militantes. Cuando María de los Angeles Moreno fungía como dirigente priísta de la Cámara Baja, se impuso candidatos por encima de los cetemistas. Semejante caso ocurre también en San Luis Potosí, donde el sector obrero desaprueba la Convención Estatal debido a la exclusión de la precandidatura de Guadalupe Vega Macías, dirigente de la FTE-CTM. Otro caso es Monterrey, donde la Federación de Obreros y Campesinos amenaza con una desbandada de sus 20 mil integrantes por la oposición en la selección de candidatos a la Cámara de Diputados. ²⁸

Con respecto a la dependencia del PRI para con el Ejecutivo, ésta se constató en febrero de 1995 en que el partido aceptó el triunfo panista en Jalisco; lo hizo sin embargo, una vez que el presidente Zedillo dio su consentimiento. De igual manera sucedió con el conflicto chiapaneco, donde el partido oficial apoyó la salida militar sólo porque así le convenía al juego del presidente de la República.

Desde Chiapas hasta el nombramiento del nuevo secretario ejecutivo del Instituto Federal Electoral, pasando por la negociación que le otorgó un presupuesto a la Federación y la imposición centralista para la distribución de las aportaciones municipales, lo que causó la reacción de ciertos gobernadores, han sido maniqueos por parte del gobierno.

Existen varios hechos que muestran la verdadera intención de los priístas que se oponen rotundamente al cambio del partido oficial. Entre estos hechos está la matanza de indígenas en Chenalhó, Chiapas, en diciembre de 1997, donde varios de los asesinos, al parecer, resultaron ser militantes priístas; la demanda por la renuncia del entonces secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, y del gobernador Julio César Ruiz Ferro, culpables políticamente en gran medida del desastre en Chenalhó, sin embargo legisladores priístas salieron en defensa incondicional de estos dos funcionarios; la declaración del Comandante de la Dirección General de Seguridad Pública en Chiapas, Felipe Vázquez, que al ser detenido asumió su responsabilidad en los hechos y argumentó que recibió instrucciones superiores para verificar entre los civiles armados que detuviera en la región, aquellos que pertenecieran al PRI con la finalidad de dejarlos en libertad. Aunado a estos sucesos, está también la intención del bloque oficial en este año, aparentemente sin ningún éxito, de comprar cerca de 20 votos de diputados opositores.²⁹

Como consecuencia de la actitud asumida por los priístas y el presidente Zedillo, con respecto a la democracia, en una encuesta nacional posterior a las elecciones de 1997, el 60% de los encuestados consideró como principal promotor del sistema democrático a la oposición; el 27% lo adjudicaba a Zedillo; y el 13% al PRI. Incluso 37% de simpatizantes del partido oficial pensaba que la democracia se debía a la oposición; el 35% al PRI; y el 27%³⁰ como resultado de

²⁹ Crespo, op. cit., p. III.

³⁰ Crespo, op. cit., p. 88.

la iniciativa presidencial.

El afán por preservar los espacios de poder ha orillado a los priístas a ser capaces de todo, recordemos la crisis financiera de 1994. Esto lo demuestran nuevamente en San Lázaro, en la víspera del tercer informe de gobierno, donde "el fantasma de la ingobernabilidad" recorrió la institución. Hubo, incluso, quien alertó sobre una crisis constitucional de consecuencias imprevisibles, resultado de la polarización política entre los partidos representativos en la Cámara de Diputados, pero particularmente del PRI que se negaba a aceptar la propuesta del bloque opositor en lo referente al informe de gobierno. El partido oficial se opuso hasta el último momento a admitir a Muños Ledo para que presidiera la mesa directiva y, por consiguiente, a contestar el informe de gobierno del presidente Zedillo.

Asociado a lo anterior está la constante amenaza por parte de los legisladores priístas con activar la Cámara Alta, en su papel de corresponsable de las acciones legislativas, en el caso de que las pretensiones democráticas se extralimitaran en la Cámara de Diputados. Tal actitud no tiene más calificativo que antidemocrático y muestra que la democracia no avanzará más de lo que los priístas permitan.

"existen los mecanismos normativos y prácticas, tales como el veto presidencial y la mayoría de las legislaturas locales en manos del PRI, como para obstruir la actividad legislativa de la Cámara de Diputados" ³¹

³¹ Cansino, op. cit., p. 120.

A continuación los intentos del entonces secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, por dividir al bloque opositor después de las elecciones del 6 de julio de 1997, cuyas maniobras consistieron en llamadas telefónicas a dirigentes partidistas, entrevistas con líderes de partidos, manipulación de los medios electrónicos en contra de la oposición, intentos de soborno a diputados electos, etc.

Los planes priístas por continuar con su tradicional hegemonía cada vez son menos acertados. En la reforma electoral de 1997, una de las más profundas y democráticas, los priístas conservaban la esperanza de poder controlar aún el Poder Legislativo utilizando la clausula que les permitía la sobrerrepresentación del partido mayoritario hasta un 8 por ciento, sin embargo, al final, el PRI no alcanzó la cifra necesaria para ello, entrando así a un campo no hegemónico.

Así, las viejas prácticas priístas relucieron nuevamente en Mérida, Yucatán, donde el Partido Acción Nacional (PAN) señaló que el gobernador estatal y dirigentes priístas intentaron comprar alcaldes desprendidos del blanquiazul, utilizando dinero, servicios públicos, impunidad y hasta el servicio de bellas mujeres.

"varios de los nueve ediles panistas han sido sujetos de sobornos y chantajes, que incluyen dinero en efectivo, construcción de obras y hasta el servicio gratuito de bellas mujeres" ³²

32

Luis A. Bonfil Gómez, "Usa el PRI dinero y mujeres para comprar alcaldes en Yucatán: PAN", La jornada, 7 de agosto de 1998, p. 14.

Estas mismas prácticas también se presentaron en las elecciones locales de este año (1998) en Veracruz y Oaxaca, donde la coacción de autoridades federales se hizo presente en actos como: el acarreo, la recolección de credenciales y la compra del voto; irregularidades en la manipulación del voto el día de la elección por equipos de mapaches priístas; Zedillo, violando la ley al recibir a los candidatos del partido oficial de dichas entidades antes de que concluyese el proceso electoral; utilización de los medios de información para desinformar; y pseudoencuestas que indicaban el supuesto triunfo del PRI.

3.3. LOS OBJETIVOS QUE PERSIGUE EL PRI

3.3.I. El proyecto neoliberal

Originalmente el PRI, aún con todos sus defectos inherentes, fue elegido con el consentimiento del pueblo a ser el representante del interés popular. En el momento en que el partido abandona la encomienda, el pueblo, por medio del voto, busca sustituirlo. Recordemos que la única arma pacífica con que cuenta los ciudadanos para desplazar a sus gobernantes, que de una u otra forma han traicionado los intereses de la nación, es el voto. Una actitud contraria al mandato popular trae consecuencias devastadoras para el país y en consecuencia para todos los ciudadanos.

Una de las razones por la cual el pueblo mexicano busca desplazar al partido en el poder, es la política neoli-

beral, objetivo actual del gobierno. Dentro de los parámetros del neoliberalismo a toda devaluación corresponde un intenso desprecio del nivel de vida de aquellos que menos tienen. Aún más, le pasa la factura a los asalariados para que paguen una crisis que ellos no originaron. Desde José López Portillo, Miguel de la Madrid, Salinas de Gortari y, ahora, Zedillo, prometieron que el costo social de las devaluaciones sería menor. En realidad estos gobernantes sabían de antemano que el costo social no sólo es inevitable, sino hasta justificable para asimilar los efectos de la crisis producto de las devaluaciones.

Veamos los efectos del neoliberalismo a raíz de la crisis financiera de 1994: la deuda externa aumentó en un 20 por ciento,³³ se puso en peligro la soberanía sobre los recursos petroleros y se permitió que los especialistas del Pentágono, quienes utilizando la presión y el pretexto de luchar contra el narcotráfico y la guerrilla, se presentaran como aliados de México contra las amenazas internas de su estabilidad nacional.

Con la política neoliberal, el país necesita crecer 6.7 por ciento cada año³⁴ si el propósito es crear un millón de nuevos empleos, lo cual va a ser difícil ante un Producto Interno Bruto negativo que significa pérdida de empleos, sumándose el millón de nuevos empleos no creados. Así, el control salarial y el impacto inflacionario conllevan a la reducción del poder adquisitivo al que se agregarán la pérdida

³³ Francisco Emilio de la Guerra, "En la mira del Pentágono", Estudios parlamentarios del Congreso, noviembre-diciembre 1997, p. 74.

³⁴ Ramírez, op. cit., p. 273.

de compra de las crisis anteriores que nunca se recuperaron, dando como resultado un bienestar social reducido.

Tanto ha sido la espera por parte de los mexicanos porque se cumplan los principios de la revolución que éstos están pasando al olvido. En una encuesta realizada en la zona metropolitana a finales de 1997, de 10 entrevistados sólo 3 consideraban que estos principios seguían vigentes, en tanto que la mayoría (60.7%) cree que ya no lo son. Más todavía, menos de la mitad de los priístas (44.2%) juzga que son vigentes.³⁵

Uno de los errores graves que ha cometido el PRI ha sido el adoptar como bandera al neoliberalismo. A pesar de que en 1997 el partido sufre una de sus mayores derrotas electorales, aún así, sin embargo, siguió siendo la principal fuerza política. De seis gubernaturas en disputa ese año ganó cuatro; de 300 diputaciones de mayoría relativa adquirió 165 (55%). Asimismo casi obtuvo el 40% de la votación nacional que por ley se expresó en 48% de la diputación federal. Por lo que quedó 13 puntos arriba de su más cercano partidario (PAN) y 14 puntos³⁶ por encima del tercer lugar (PRD).

Cierto, el PRI aún continúa ejerciendo sus métodos tradicionales en las contiendas electorales como ya se ha visto, no obstante muchos mexicanos todavía sienten preferencia por este partido.

En base al nivel de votación que aún tiene el PRI,

³⁵ Crespo, op. cit., p. 48.

³⁶ Crespo, op. cit., p. 73.

Pablo Hiriart se pregunta:

"¿Tiene por qué dejar de contar un partido que tiene el voto del 40 por ciento de la población, aun en condiciones de gran adversidad? (Luego agrega) En gran medida, la respuesta a esa pregunta está en Los Pinos. La única forma de acabar al PRI es mediante una decisión de Estado" ³⁷

Un argumento que utilizan los defensores de la estrategia gradualista de apertura política, entre los que destacan los nuevos consejeros ciudadanos y el presidente del IFE, ha sido defender los logros obtenidos en materia electoral tomando como ejemplo los varios déficits de hace 10 o 15 años; tienden a sobrevalorar el presente en base a un pasado que siempre fue peor. Semejantes argumentos no son más que causa de hilaridad ¿Acaso los grados de militarización y la violencia institucional que hoy padece la sociedad es el precio que tiene que pagar por el avance en el ámbito electoral?

De una encuesta aplicada a todo el electorado que votó en 1997, el 26.8 por ciento dijo identificarse todavía con el PRI; el 13.5 por ciento por el PAN; y el 12.3 por

37

Crespo, op. cit., p. 137.

ciento por el PRD. Asimismo, de los que votaron por el PRI, el 24 por ciento manifestó haberlo hecho siempre por este partido; el once por ciento por el PAN; y el 8 por ciento por el PRD. ³⁸

3.4. DIVERGENCIAS EXISTENTES AL INTERIOR DEL PARTIDO

3.4.I. Liberales

La principal razón ante las divergencias al interior del PRI, está en la posición de quienes pretenden el cambio modernizador y la de aquellos que, por el contrario, pretenden que el partido regrese a su etapa de mayor hegemonía.

Como ya es de conocimiento, debido a las condiciones políticas que prevalecen actualmente en los partidos políticos, específicamente en el PRI, los priístas tienen más opciones a considerar para hacer política, por lo que ya no tienen que asumir plenamente las disposiciones del centro. En la XIV Asamblea del PRI, la aspiración democrática nuevamente no pudo implantarse debido a que se continuó manteniendo los "usos y costumbres". De esta manera, la contrarreforma de la XVI Asamblea no pudo evitar las escisiones que se produjeron. Una de las salidas más representativas es la de Juan José Rodríguez Prats, destacado senador anti-perredista que, en su iniciativa de ser candidato a senador en su estado natal, fue relegado del proceso de selección,

38

María Amparo Casar y Ricardo de la Madrid, "Las elecciones de 1998: La distribución del poder político en México", Nexos, julio 1998, p. 46.

por lo que decidió renunciar, después de veinticinco años de militancia en el tricolor.

"La amenaza de la deserción, en muchos casos cumplida, constituyó el único mecanismo de protesta y presión política para hacer valer los intereses de grupos confrontados entre sí. El centralismo y el "dedazo" ya no se asumieron acriticamente." ³⁹

Con qué otro propósito si no es con la finalidad de proteger el proyecto económico del gobierno, que se inician cambios en el gabinete del presidente: Guillermo Ortiz Martínez, a propuesta del Ejecutivo pasa a gobernar el Banco de México en sustitución de Miguel Mancera Aguayo; José Ángel Gurría a las finanzas públicas; Francisco Labastida Ochoa a la Secretaría de Gobernación en sustitución de Chuayffet; Romarico Arrollo Marroquín a la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural; y Rosario Green Macias a la Secretaría de Relaciones Exteriores.

"dirigido a controlar para esta trascendental segunda parte del sexenio, áreas institucionales claves que le permitan atrincherar su proyecto económico" ⁴⁰

³⁹ Villamil, op. cit., p. 135.

⁴⁰ Juan H. Mora, "Elecciones y alternancia política en 1997: en busca de nuevos equilibrios", El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual, marzo-abril 1998, p. 80.

Debido al proyecto neoliberal, que cada vez le cuesta más esfuerzo al gobierno mantenerlo a flote, ya que hace agua por todas partes, el país ha entrado en una cruda recesión histórica por la intensificación de la dependencia financiera con respecto a Estados Unidos que acudió al rescate financiero. Este suceso y otros ha hecho que el neoliberalismo sufra alteraciones que, en vez de consolidarse lo logrado en 12 años, se intensificó las medidas practicadas en ese periodo sobre millones de trabajadores y miles de empresarios.

En consecuencia, no todos los priístas ven con buenos ojos a la política neoliberal. Además existe inconformidad porque unos nominados priístas tienen el privilegio del palomeo, mientras otros son relegados del proceso de selección. Esta inconformidad aparece en ciertos gobernadores priístas ante la nominación de ciertos candidatos. En Baja California Sur, por ejemplo, la nominación a senador del general José A. Valdivia se dio a pesar de la relación tensa que existía con el gobernador. Otro caso es Yucatán, donde el gobernador Federico Granja Ricalde tiene que asumir la postulación de la exgobernadora interina Dulce María Sauri, quien representaba a un grupo opositor a la de Granja. En este contexto aparece también Hidalgo, donde la postulación de Guadarrama se presenta a pesar de los desacuerdos con el gobernador Murillo Karam.

Dentro del ámbito de descontento está el caso de Durango, donde 12 mil militantes abandonaron al PRI para formar, a lo que ellos llamaron, el Movimiento Territorial Liberal.

Podemos destacar también el caso de la CNC, que más que un acto para reforzar fidelidad, fue lo opuesto. Aparte de que sólo le correspondió dos candidaturas al Senado, tales candidaturas fueron en realidad cuotas al salinismo que espacios de poder para la "vieja central campesina".

El caos por el que está atravesando el PRI, se manifestó en los procesos electorales de 1994, donde se vio la tendencia a la desaparición de la disciplina partidista y la unidad a muerte. En las elecciones de candidatos así como en las elecciones estatales, se vivió un proceso de tensiones y manifestaciones abiertas de inconformidad. Aspirantes a puestos políticos no esperaron pasivamente a ser ungidos por el poder supremo.

Antes de los asesinatos, particularmente el de José Francisco Ruiz Massieu, ocurrido dentro de la esfera de la relación del PRI con el grupo gobernante, los priístas acababan las reglas no escritas rigurosamente asumidas. La disputa por el poder no era un juego suma cero. Un actor político jamás buscaba el enfrentamiento directo con el adversario. Normalmente se recurría al diálogo y a la negociación para resolver las diferencias.

No debemos olvidar como siguiente factor de división en el panorama de la correlación de fuerzas del PRI, a la significativa fuerza opositora en entidades como Chihuahua, Jalisco, Baja California, Michoacán, Campeche y San Luis Potosí: estados donde la división se ha dado por candidatos desplazados.

Sucesos que indudablemente afectaron la correlación de fuerzas internas del PRI, fue lo ocurrido en la I4 y I7

Asamblea Nacional, donde, en este orden, se luchó contra el corporativismo y por la democracia interna y por la independencia del partido frente al gobierno, contribuyendo ello a que hoy por hoy se encuentre en el principio de su cambio radical.

Un síntoma de descontento de aquellos priístas que están por este cambio, es la imposibilidad de elegir por sí mismos al presidente del PRI, así como la impotencia de cambiar la línea del "primer priísta", muchas veces contraria a sus principios e intereses legítimos.

"Los miembros del PRI(...) todavía no podemos elegir por nosotros mismos al presidente de nuestro partido ni cambiar la línea del "primer priísta", aunque la inmensa mayoría de nosotros la juzgue contraria a nuestros principios o a nuestros legítimos intereses" 4I

Como ya se ha expuesto, estas arraigadas costumbres y otros similares han obligado a los militantes y simpatizantes de dicho partido a ir en contra de sus normas.

"Unos 120 simpatizantes del precandidato perdedor en el proceso interno del PRI incendiaron esta tarde las instalaciones de ese partido en esta ciudad. Además quemaron boletas, urnas,

4I

Basave, op. cit., p. 76.

tinta indeleble y cojines utilizados en el proceso interno, cuando resultó electo candidato a la alcaldía Omar Zamorano Ayala, considerado el delfín de Manuel Cavazos Lerma" ⁴²

3.4.2. Conservadores

No es nada falso aquel argumento de que el PRI está fuertemente ligado a intereses de grupos de poder priístas. En el caso de Tabasco, debido a la reacción furiosa de seguidores priístas tabasqueños, la concerta-cesión se viene abajo; el efecto dominó revive cuentas pendientes entre estos grupos de poder local y el gobierno; y se regresa a las candidaturas de unidad para disfrazar imposiciones como la de Victor Cervera Pacheco en Yucatán.

Estas pugnas al interior del PRI se dio mucho antes de que el actual gobierno tomara el poder. Se dice que grupos importantes del priísmo votaron en contra de su candidato, causando la renuncia de gobernantes en distintos momentos como consecuencia de lo ocurrido en las elecciones. ⁴³ Priístas tradicionales se incomformaron ante las alianzas y concertaciones de los gobernantes con la oposición. También se incomformaron ante las reformas políticas impulsadas por el actual gobierno, la refundación del partido y el asesinato de Colosio.

⁴² Martín Sánchez, "Priístas inconformes quemar oficinas de su partido", La jornada, 2 de agosto de 1998, p. 6.

⁴³ Juan Pablo González Sandoval, Los límites rotos, Océano, México, 1995, p. 300.

Con la muerte de José Francisco Ruiz Massieu, el PRI demostraba su incapacidad para resolver la lucha por el poder de manera negociada y pacífica. El presunto descontento de un grupo de políticos tamaulipecos por su desplazamiento de sus posiciones de poder locales, hizo que la responsabilidad del crimen apuntara hacia ellos desde un principio; el autor intelectual, entonces presidente de Agricultura y Recursos Hidráulicos, diputado Manuel Muños Rocha.

Con el asesinato de Ruiz Massieu, del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo y la del candidato presidencial, las dudas sobre la descomposición y desestabilización de la clase política desaparecían. Además de estos asesinatos estaban los secuestros a prominentes hombres de negocios, las amenazas de atentados terroristas en diferentes partes de la capital, los fraudes a instituciones bancarias supuestamente ligadas al lavado de dinero provenientes del comercio de las drogas.

A diferencia del asesinato del candidato presidencial, que no pasaba de ser un asunto del narcotráfico y ser resultado de un asesino solitario, la de Ruiz Massieu pronto destapó una verdadera suciedad que intensificó aún más la división al interior del partido. El hermano del político asesinado, Mario Ruiz Massieu, encargado del caso, consideraba que los asesinos provenían de la clase política. Acusó a Pichardo PagaZa y a María de los Angeles Moreno, presidente y secretaria sustituta, respectivamente, del partido oficial en ese entonces, de encubrir a los autores intelectuales del crimen. También acometió contra el entonces procurador general Humberto Benitez Treviño.

Más tarde, Mario Ruiz Massieu presenta un polémico informe, donde acusaba a la clase política de encubrir criminales; al presidente de la República por estar ligado a los intereses de esa clase. Posteriormente renuncia como subprocurador y al Partido Revolucionario Institucional. En un extracto del polémico informe, Mario Ruiz Massieu dice:

"El pasado 28 de septiembre una bala mató a dos Ruiz Massieu, a uno le quitó la vida y a otro le quitó la fe y la esperanza de que en un gobierno priísta se llegue a la justicia. Los demonios andan sueltos y han triunfado" ⁴⁴

Mientras tanto el escritor Carlos Fuentes escribía sobre lo que ocurría en la cúpula del poder político

"Cuando un subprocurador acusa al presidente de un partido de entorpecer una investigación, quiere decir que algo anda muy mal. Uno se pregunta: ¿Quieren acabar con el PRI? Y resulta que es el PRI el que está acabando con el PRI. Parece que el PRI ha salido a asesinarse a sí mismo, a suicidarse. Hay priístas matando priístas" ⁴⁵

⁴⁴ Villamil, op. cit., p. 141.

⁴⁵ Villamil, op. cit., p. 142.

En lo que respecta a Zedillo, cuando fue jefe de campaña del candidato presidencial, recomendó, por medio de una misiva, al candidato convenir con el mandatario. También le previno sobre la creciente influencia de "personas mal intencionadas" en la facultad del presidente. Esta carta fue publicada y, según, muestra la ruptura entre el mandatario y el candidato presidencial; supuestamente muestra también la hipótesis de la autoría intelectual del crimen a Carlos Salinas de Gortari y Córdoba Montoya. Ante esta presión política de voceros del colosismo, particularmente de Alfonso Durazo, el actual mandatario, Ernesto Zedillo, tomó como medida la desaprobación de la carta e iniciar una campaña de desprestigio en contra de Manuel Camacho, que a los ojos de muchos observadores y ciudadanos veían el grado de descomposición del otrora grupo compacto.

Por su parte, Chuayffet, como secretario de Gobernación, decide arremeter todo el peso de su cargo contra Camacho, quien recibió censuras como: "martir artificial", "protagónico", "ambiguo", etc.

A la postre, Camacho optó por renunciar del partido oficial, después de que militó en él por casi 30 años. Acusó al gobierno de Zedillo de haberlo convertido en el principal enemigo político y puesto en peligro personal. Tanto la publicación de la carta como la renuncia de Camacho se dieron en momentos de mayor debilidad del Presidente Zedillo: cuando se reagrupaban las viejas camarillas políticas y la propia élite salinista.

Es muy probable que en las elecciones de 1997 los dirigentes duros del PRI hayan utilizado los métodos tradi-

cionales característicos del partido con la finalidad de seguir preservando los espacios de poder, ya que en las zonas de mayor triunfo fueron en aquellas gobernadas por dichos dirigentes, es decir, en Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz y Puebla.

Un ejemplo de la sagacidad de los miembros radicales del revolucionario institucional, lo constituye el golpe legislativo intentado por un grupo de legisladores priístas que desplegaron antes de que se celebrara la LVII legislatura. Lo anterior debido a la jugada que intentó el bloque opositor de modificar las relaciones de poder de la Cámara Baja, procedimiento que hizo relucir expresiones como: "Lo que tenga que tronar que truene... Y si no hay informe, ni modo" ⁴⁶

Así, también está el intento de la Secretaría de Gobernación y otros grupos dentro del grupo parlamentario, por evitar que el bloque opositor nombrara a la mesa directiva de la diputación nacional en la instauración de la LVII legislatura.

Hechos similares dan a entender que el partido oficial no está dispuesto a ser contado como un partido más. En una declaración que el presidente de la República, Ernesto Zedillo, realizó a la prensa internacional, manifestó que el PRI era un partido más y, por lo tanto, podía perder en el año 2000, lo que provocó el rechazo de los militantes priístas. En este mismo sentido está la afirmación del nuevo pre-

⁴⁶ Crespo, op. cit., p. 128.

sidente del PRI, Mariano Palacios Alcocer, quien dijo en su toma de posesión que el partido debía aprender a ser oposición. Nuevamente surgió el desánimo y enojo en la fila de los priístas. Tuvo que ser necesario que la Secretaria General del partido, Socorro Díaz, suavizara el argumento en el sentido de que debía aprender a ser oposición en aquellas zonas donde es considerado oposición y nada más.

Por otra parte, debido a que las comisiones más importantes quedaron en manos del bloque opositor como consecuencia de las elecciones del 6 de julio de 1997 y la Cámara de Diputados tuviera una nueva integración, los dirigentes priístas respondieron con la amenaza de pagarles con la misma moneda y cuya actitud calificaron de "gandalla".

Asimismo, están las declaraciones de ciertos priístas radicales. Una de ellas es la de un legislador local de Quintana Roo, quien argumentó que "los gobernadores del sur son gente que han hecho excelentes papeles; también está la de un diputado de Campeche, que a la letra dijo: "Roberto Madrazo va a la vanguardia en la forma de actuar de los priístas" ⁴⁷

Plutarco E. Calles, al referirse a los radicales decía:

"Los radicales son intratables. Son un estorbo para todo avance para la realización ascensional del ideal. Todo lo quieren alcanzar de un golpe y por la fuerza. Por eso tienen que en-

⁴⁷ Crespo, op. cit., p. 124.

contrarse siempre con el fracaso." ⁴⁸

La historia nos ha enseñado las crisis de consecuencias imprevisibles que se acarrea cuando un grupo privilegiado en el poder político se cierra a los demás sectores sociales. Similar pretensión tienen concebido aquellos priístas al establecer en la XVII Asamblea Nacional condiciones como: un mínimo de militancia, haber desempeñado al menos un cargo de dirección en el partido y un puesto de elección popular; dirigido a aquellos priístas cuya iniciativa es ser candidato a senador, gobernador, presidente o diputado. Tales condiciones refleja a un PRI no abierto a la sociedad e incapaz de generar alianzas con los demás sectores sociales.

Así, mientras se mantengan dispersos los reformadores priístas, no contarán con la suficiente fuerza para derrotar a los duros que siempre atacan en grupo.

⁴⁸ Crespo, op. cit., p. 124.

CONCLUSIÓN

El Partido Revolucionario Institucional (primero Partido Nacional Revolucionario, después Partido de la Revolución Mexicana) desde su fundación (1929) hasta 1994 había llevado al poder a once presidentes. Era tal el poder político del PRI que la competencia de otros partidos no cabía en el sistema político.

A diferencia de otros regímenes, el régimen mexicano permitió que se diera la circulación de poder al interior de la élite. Entre los factores con que contó para su longeva hegemonía, está la flexibilidad, adaptabilidad, movilidad y no reelección.

Para impedir que la oposición alcanzara altos niveles de cuotas, el Sistema Electoral Mexicano utilizaba recursos como manipuleo del voto rural, pésima distritación electoral, escrutinio de mayoría relativa y limitación de pluralidad de organizaciones corporativas.

El privilegio del PRI de tener dos terceras partes de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores, le daba el derecho de reformar la Constitución a su voluntad. Asimismo la causa de la ausencia de mecanismos eficaces que lo hicieran responsable de sus actos.

Sin embargo, en las elecciones de 1988, Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI, obtiene la presidencia de la República con el margen de votos más bajo que candidato alguno había obtenido, lo que significó un parteaguas en la historia reciente del país.

Este hecho obligaba a Salinas a legitimarse como presidente de la República por lo que empezó a maniobrar en

la búsqueda del apoyo del PAN, al PRD lo veía como un peligro al régimen. Para tal efecto al PAN le reconoce triunfos electorales a nivel estatal.

En lo que toca al PRI, éste pasa por momentos difíciles, producto, en parte, de la complejidad social. Entre los que lo acechan están sus mismos miembros quienes le atribuyen su incumplimiento en su papel: el de ser un instrumento electoral. En tanto, la centralidad de liderazgo de Carlos Salinas lograba el reforzamiento del régimen, lo que le permitía competir en un contexto más plural y competitivo.

Así, en 1989 y 1990 el PRI consigue su tradicional carro completo. Entre los factores que podrían explicar este hecho están las reformas constitucionales por parte del gobierno, la apreciación positiva de la ciudadanía en las tareas gubernamentales, la selección cuidadosa de candidatos, los enormes gastos a través de Pronasol para aquellas entidades donde el partido había perdido márgenes de votación.

No obstante, debido al centralismo que venía conduciendo, en diciembre de 1994 estalla la rebelión en Chiapas, hecho que afecta a toda la nación porque deja al descubierto la realidad de la región y de las etnias del país.

A este suceso se une un atentado de tal naturaleza que no se había presentado desde 1928: el asesinato del candidato oficial, Luis Donald Colosio Murrieta.

Al concluir el periodo salinista, la autoridad del PRI quedó sumamente débil debido a el rompimiento de las líneas de lealtad y las jerarquías tradicionales; la

élite del partido estaba alejada de la base y de los sectores intermedios y los compromisos cada vez más dañados en el vértice del partido.

A partir de la instauración del neoliberalismo, el nivel de votación del PRI ha caído considerablemente. Una de las razones por la que dicho modelo no ha tenido éxito en México ha sido, en primer lugar, que no estaban establecidas aquellas condiciones, como sí lo estaban en otros países, particularmente en Estados Unidos e Inglaterra, que hicieran posible su viabilidad. En segundo lugar, su establecimiento se debió, en el sexenio de Salinas, a la intención de corregir de un solo golpe las ineficiencias que venía arrastrando México.

Entre los resultados de la política neoliberal, a raíz de la crisis financiera de 1994, está el que la deuda externa aumentara hasta un 20 por ciento, la soberanía se puso en peligro sobre los recursos petroleros y el consentimiento a los especialistas del Pentágono para presentarse como aliados de México contra las amenazas internas de su estabilidad nacional.

Como consecuencia del nuevo embate de inestabilidad en la economía, en las elecciones locales realizadas en octubre de 1995, le significaron al PRI pérdidas electorales en Puebla, Sinaloa y Oaxaca.

Asimismo, en las elecciones locales del 10 de noviembre de 1996 pierde buena parte de las principales capitales del país y municipios de alto nivel estratégico.

La situación de pérdida de fe política por parte de los ciudadanos, los priístas lo están viviendo en forma as-

cedente.

Por otra parte el Ejecutivo ha mostrado indecisiones en sus actos. Hasta ahora ha dudado sobre la decisión que debe tomar con respecto al PRI, aunque visiblemente se constata la necesidad de independencia por parte del partido. En su independencia radica su continuación en el sistema político o se hace visible aquellas hipótesis de que el PRI es incapaz de sobrevivir políticamente sin el gobierno a su lado.

El hecho de que es otra la sociedad en la cual se encuentra inmerso el PRI, en donde los demás partidos políticos han ido ganando espacios de poder a lo largo del país, en lo que toca a diputados y senadores, y como resultado de la pérdida de la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, existe la posibilidad de que dichos funcionarios tomen en serio su profesionalización en sus respectivos campos, emando así representantes públicos capaces con políticas bien diseñadas para su posterior aplicación en los diversos y complejos problemas sociales que hoy por hoy dominan el sistema político.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Hector. "La escisión del PRI", Nexos, marzo 1998.
- Aguirre Ramirez, Pedro. "El futuro del PRI", examen, abril 1998, pp. 55-62.
- Alcocer V., Jorge. "La tercera refundación del PRI", Revista Mexicana de Sociología, abril-junio 1993, pp. 119-133.
- Basave Benitez, Agustín. "El PRI: Novena muerte o renacimiento", Nexos, julio 1998, pp. 77-81.
- Becerra Chávez, Pablo Javier. "La problemática de la representación en el sistema electoral mexicano", Polis 96. Política, marco electoral, pensamiento social y economía, México, UAM-I, Depto de Sociología, 1997, pp. 11-39.
- Bonfil Gómez, Luis A. "Usa el PRI dinero y mujeres para comprar alcaldes en Yucatán: PAN", La jornada, 7 de agosto de 1998, p. 14.
- Cansino, César (Coordinador). Después del PRI. Las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México, México, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., 1998.
- Casar, María Amparo y De la Madrid, Ricardo Raphael. "Las elecciones de 1998: La distribución del poder político en México", Nexos, julio 1998, pp. 41-49.
- Crespo, José Antonio. Urnas de Pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas, México, Espasa Calpe, 1995.

- Crespo, José Antonio. Jaque al Rey, México, Joaquín Mortiz, 1996.
- Crespo, José Antonio. ¿Tiene futuro el PRI?, México, Grijalbo, 1998.
- De la Guerra, Francisco Emilio. "En la mira del Pentágono", Estudios parlamentarios del Congreso, noviembre-diciembre 1997, pp. 73-74.
- De la Madrid, Ricardo Raphael. "Los fantasmas de la transición", Nexos, marzo 1998, pp. 12-14.
- Garrido, Luis Javier. "P.P.V.", La jornada, 7 de agosto de 1998, p. 7.
- Gómez Alvarez, Pablo. "Demandamos el derecho de la Cámara a ejercer la representación nacional", Estudios parlamentarios del Congreso, noviembre-diciembre 1997, pp. 7-8.
- González Casanova, Pablo. La democracia en México, México ERA, 1965.
- González Olguín, César Alberto. "El PRI ante el nuevo milenio", examen, abril 1998, pp. 63-66.
- González Sandoval, Juan Pablo. Los límites rotos, México, Oceáno, 1995.
- Hermet Guy; Alain Rouquié; y Juan J. Linz. ¿Para qué sirven las elecciones?, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Lujambio, Alonso. Federalismo y Congreso en el cambio político de México, México, UNAM, 1996.
- Molinar Horcasitas, Juan. El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México, México, Cal y Arena, 1991.

- Mora H., Juan. "Elecciones y alternancia política en 1997: en busca de nuevos equilibrios", El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual, marzo-abril 1998, pp. 73-82.
- Piñón, Francisco. "El último mirador (triumfalismo y crisis de poder)", Presidencialismo. Estructura de poder en crisis, México, Plaza y Valdés, 1995.
- Ramirez, Carlos. Cuando pudimos no quisimos, México, Oceano, 1995.
- Rousseau, Isabelle. Modernidad con pies de barro 1988-1994, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995.
- Sánchez, Martín. "Priístas inconformes queman oficinas de su partido", La jornada, 2 de agosto de 1998, p. 6.
- Sartori, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos, Madrid, Alianza, 1992.
- Valenzuela Feijóo, José C. (Compilador). México: ¿Fin de un régimen?, México, UAM-I, 1995.
- Villa, Manuel. Los años furiosos: 1994-1995. La reforma del Estado y el futuro de México, México, FLACSO, 1996.
- Villamil, Jenaro. Ruptura en la cúpula, México, Plaza y Valdés, 1995.